
Dennis Arias Mora



La sangre sobre los lirios

Literatura y memoria de la Gran
Guerra (1914-1918) en Costa Rica



Edición aprobada por el Consejo Editorial del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas

Consejo Editorial del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas
Coordinadora: **Laura Casasa Núñez**

Miembros:
María de los Ángeles Acuña León
Ethel García Buchard
María Esther Montanaro Mena
Soili Buska Harju
Vanessa Fonseca González
Gastón Gaínza Álvarez

Primera edición digital (PDF): 2023

Directora editorial: **Laura Casasa Núñez**

Asistente de edición: **Sergio Chacón Chavarría**

Corrección filológica: **Laura Casasa Núñez y Dennis Arias Mora**

Revisión de pruebas: **Laura Casasa Núñez y Dennis Arias Mora**

Diseño de contenido, portada y diagramación: **Ana María Villanueva Tolosa**

Control de calidad de versión digital: **Laura Casasa Núñez**

La sangre sobre los lirios

CR864.090.42
D696s
Arias Mora, Dennis, 1976 –

La sangre sobre los lirios : Literatura y memoria de la Gran Guerra (1914-1918) en Costa Rica / Dennis Arias Mora. - 1. edición - San José, Costa Rica: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, Universidad de Costa Rica, 2023.

77 páginas ; cuadros – (Colección Digital Tsirík ; 3)

ISBN 978-9930-9611-3-1

1.LITERATURA - GUERRA. 2.HISTORIA - COSTA RICA. 3.GUERRA.
4.PRIMERA GUERRA MUNDIAL. 5.CULTURA - GUERRA.

Índice

De una guerra literaria: introducción	04
I. “París al día”: el ambiente intelectual y de ideas	10
II. La sangre sobre los lirios: literatura de la Gran Guerra	20
III. Más allá de 1914-1918: la memoria de la Gran Guerra	42
El tiempo del recuerdo: conclusiones	56
Bibliografía	60
Fuentes primarias	66
Acerca del autor	77



Introducción
De una guerra literaria

De una guerra literaria: introducción¹

“¡Oh, qué guerra tan literaria!”, esa hermosa frase con que el analista Paul Fussell titulara un capítulo de su obra de 1975, *La Gran Guerra y la memoria moderna*, condensaba el trasfondo narrativo del conflicto de 1914-1918: una guerra cargada de literatura no solo por la conocida enormidad de creaciones sobre la contienda durante y después de ella, sino también por las crecientes tasas de alfabetización en los países involucrados que posibilitaron a sus combatientes echar mano de sus conocimientos literarios para escribir diarios, cartas o poemas, un impulso creativo que, con la prolongación de la guerra y sus horrores, fue pasando del heroísmo lírico a la narrativa irónica de un héroe reducido por las circunstancias.² El estudio de esa literatura ha sido parte fundamental de la renovada historiografía cultural sobre el conflicto;³ no era para menos, escritores e intelectuales hallaron “placer estético” en la guerra, cuyo legado literario llegó a conformar una memoria que en las décadas inmediatas a la contienda superó a la disciplina de la historia en su capacidad de explicar la guerra y darle un significado, alcanzando así un singular auge editorial.⁴ La presión por saber más de aquel evento condujo a la construcción literaria de la experiencia de guerra, para lo cual fue central la figura del soldado-poeta; su autoridad narrativa se consolidó gracias a publicaciones de prensa, jueces de premios, críticos, prologuistas y editores interesados en suplir la demanda. Al explicar esto, el historiador Nicolás Beaupré recalcó la necesidad de estudiar esa literatura de guerra desde una perspectiva global y transnacional

1 Este trabajo se publica gracias al apoyo de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, a través del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), y como resultado del proyecto B9160 “La literatura distante de la Gran Guerra. Intelectualidad, memoria y género en Costa Rica (1914-1935)”. Agradezco la valiosa colaboración de la Licda. Nasly Madrigal en la recopilación documental; a M. L. Laura Casasa, por su valiosa labor como editora y por la aceptación de este pequeño libro en el Consejo Editorial del CIICLA; a la Dra. Eugenia Rodríguez, coordinadora del Programa Géneros e Identidades del CIICLA, y a mis colegas de ese Programa, por los insumos recibidos en las actividades académicas en que participamos.

2 Paul Fussell, *La Gran Guerra y la memoria moderna*, Madrid: Turner, 2016, pp. 207-253.

3 Jay Winter, Antoine Prost, *The Great War in History. Debates and Controversies, 1914 to the Present*, Cambridge: Cambridge University Press, 2008, pp. 25-31.

4 Modris Eksteins, *La consagración de la primavera. La Gran Guerra y el nacimiento de los tiempos modernos*, Valencia: Pre-Textos, 2014, pp. 221-237, 241-256, 329-331.

que considerara la traducción de obras, su adaptación al cine, y la creación de cánones literarios.⁵

Cerca del centenario de la Primera Guerra Mundial, algunos estudios incluyeron a América Latina en la globalidad de este evento, sin obviar elementos culturales. El historiador Oliver Compagnon, por ejemplo, advirtió una labor intelectual latinoamericana reflejada en prensa, revistas culturales y conferencias, en la traducción y difusión de obras testimoniales europeas, en su apoyo a países contendientes y en la exploración de nuevas formas de nacionalismo ante la decepción civilizatoria con Europa;⁶ mientras que el historiador Stefan Rinke destacó la presencia de corresponsales o de escritores de la región radicados en ciudades europeas, o la publicación de poemas por autodidactas que contribuyeron a ampliar la literatura de guerra y su recreación de los dramas del conflicto, aunque el autor puso en cuestión la posibilidad de hablar de una memoria de la guerra al otro lado del Atlántico.⁷ Esos análisis han sido precedidos, y seguidos, de numerosos estudios de caso que analizaron autores y sus simpatías con los aliados, iniciativas editoriales, o la relación del vanguardismo hispanoamericano con el conflicto.⁸ A nivel centroamericano, las investigaciones se han dirigido a figuras literarias que contribuyeron con narraciones sobre la Gran Guerra, como

5 Nicolas Beaupré, “Soldier-writers and poets”, en: Jay Winter (ed.). *The Cambridge History of the First World War. Volume III: Civil Society*, Cambridge: Cambridge University Press, 2014, pp. 445-474.

6 Olivier Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*, Buenos Aires: Crítica, 2014, pp. 67-85, 255-291.

7 Stefan Rinke, *Im Sog der Katastrophe. Lateinamerika und der Erste Weltkrieg*, Frankfurt am Main: Campus Verlag, 2015, pp. 232-264, 298-299.

8 Keith Ellis, “Vicente Huidobro y la Primera Guerra Mundial”, *Hispanic Review*, vol. 67, n° 3, Summer 1999, pp. 333-346; Francisco León, “La presencia de la Gran Guerra en la vanguardia latinoamericana. Los casos de Alberto Hidalgo y Vicente Huidobro”, *HALLALI*, Revista de estudios culturales sobre la Gran Guerra y el mundo hispánico, n°6, 2010, en línea [<http://www.revistahallali.com/2010/04/19/lapresencia-de-la-gran-guerra-en-la-vanguardia-latinoamericana-los-casos-de-alberto-hidalgo-y-vicentehuidobro/>]; Sebastián Pineda, “Alfonso Reyes y la literatura vanguardista sobre la Gran Guerra”, *MONTE AGVDO*, n° 21, 2016, pp. 211-226; María Inés Tato, “En defensa de la causa aliada. La militancia de Alberto Gerchunoff durante la Primera Guerra Mundial”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 24, n° 2, 2013, pp. 35-53; Rodrigo Quesada, “La guerra a la ligera”: José Enrique Rodó (1871-1917)”, *Pacarina del Sur*, n° 21, octubre-diciembre 2014, en línea: [www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1035&catid=5&Itemid=9]; Ina Salazar, “Los cuerpos de la posguerra en la poesía de César Vallejo”, en: *Poesie et catastrophe. Actes de la journée d'étude du CRIMIC, Axes EL, PIAL, SAL et SEC*, Université Paris-Sorbonne, 10 décembre 2015; Gersende Camenen, “Las armas y la lengua. Borges y la Gran Guerra”, *Cuadernos LIRICO*, n° 11, 2014, pp. 1-13; Juan Carlos Castaño, “Lecciones de guerra en las variedades. El conocimiento de la Primera Guerra Mundial a través de las revistas *Cromos* y *El Gráfico* (1914-1918)”, Ponencia, *América Latina y los 100 años del comienzo de la Primera Guerra Mundial*, Bogotá, 11-15 de agosto 2014; Ana Moraña, “Balconeando la historia. La Primera Guerra Mundial en Caras y Caretas”, *Hispanérica. Revista de Literatura*, n° 135, 2016, pp. 35-44.

lo fueron el poeta vanguardista nicaragüense Salomón de la Selva, o el cronista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo; para el caso costarricense, por su parte, se ha abordado el caso del escritor José Basileo Acuña, cuya literatura, como en de la Selva, se relacionaba con su experiencia directa en la guerra.⁹

Considerando los distintos procesos históricos discernidos por estas investigaciones, como la relación entre literatura y prensa, las variaciones literarias entre modernismo y vanguardismo, los cambios narrativos experimentados por el cosmopolitismo, las formas realistas de narrar la violencia, y las dinámicas intelectuales en una época de transformaciones ideológicas y diversificación de creencias, el propósito de este estudio es examinar el impacto literario de la Gran Guerra en Costa Rica, incluyendo no solamente las obras publicadas y conocidas por la crítica y estudios previos, sino también aquella producción aún desconocida, dispersa en numerosas revistas culturales y periódicos de la época. Para ello, se consultó medios de prensa reconocidos y de tiraje continuo durante los años de la guerra, como *La Información*, *La prensa libre* y *La República*, así como otros de tiraje más discontinuo o de arraigo provincial, como *El imparcial*, *El Pacífico* y *Correo del Atlántico*; y en el caso de las revistas, se consultó *Athenea*, *Colección Ariel*, *Colección EOS*, *El figaro*, *Nosotros*, *Nous*, *Pandemonium* y *Universo* para los años del conflicto, y el *Repertorio Americano* para los años 1919-1935,¹⁰ lo cual permitió conocer los efectos literarios de la guerra también desde la recepción de la literatura mundial sobre el conflicto y, por ende, de su memoria, constituyéndose así -se propone aquí- una memoria local de esa guerra global.

En relación con esa globalidad, se sigue la recomendación, planteada por el investigador Nelson Osorio mucho antes de entrar en escena la historiografía global, de estudiar y comprender el vanguardismo hispanoamericano (o cualquier otra

9 Steven F. White, "Salomón de la Selva: poeta comprometido de la 'otra vanguardia'", *Revista Iberoamericana*, vol. VII, n° 57, octubre-diciembre 1991, pp. 915-921; Sergio Coto-Rivel, "Enrique Gómez Carrillo, un viaje a las trincheras (1914-1915)", *Ístmica*, n° 20, enero-diciembre 2017, pp. 27-40; Rodrigo Quesada Monge, *La Primera Guerra Mundial en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo*, Heredia: EUNA, 2020; Peggy Von Mayer, "Biografía", en: José Basileo Acuña, *Obras completas*, Tomo I, San José: EUCR, 2011, p. xiv; Jorge Chen Sham, "La Primera Guerra Mundial y la poesía centroamericana: la contienda vista por José Basileo Acuña y Salomón de la Selva", *Pensamiento Actual*, vol. 13, n° 21, 2013, pp. 51-67; Mario Oliva Medina, "Desilusión y esperanzas durante la Gran Guerra: poetas y cronistas americanos", *Temas de Nuestra América*, vol. 31, n° 58, julio-diciembre 2015, pp. 15-31.

10 No fueron estos todos los periódicos y revistas consultados para la investigación, pero sí los que mostraron resultados. Otro periódico revisado fue *El renacimiento*, y entre las revistas también se revisó *Lecturas y Minerva*.

Introducción

corriente estética) sin presentar como medida y modelo a las vanguardias europeas, ya que las transformaciones ocurridas en el mundo, de las cuales la propia guerra fue detonante, resultaron una experiencia común e interconectada.¹¹ Asimismo, se atiende la propuesta del analista Mariano Siskind para la historiografía cultural y literaria de concebir la guerra como un evento latinoamericano, en tanto la región fue parte de la discursividad global de la guerra y sus horrores; escritores de la región se esforzaron por incluir la cultura modernista latinoamericana en la universalidad de “la defensa de la humanidad”, buscando con ello minimizar la distancia con aquel escenario bélico, de modo que su escritura sobre la guerra produjo una proximidad cosmopolita.¹²

Con estos materiales y premisas, se aborda, primero, el contexto intelectual y de ideas en que se enmarcó la literatura producida en el país. Para ello, se examina la difusión local dada a los debates sobre el papel de intelectuales y literatos internacionales frente a la guerra, y las actividades e ideas de la intelectualidad costarricense ante el conflicto. Segundo, se cuantifica y clasifica la producción literaria local y la internacional reproducida en el país según género literario y autoría, luego se define y analiza los temas tratados en ambas producciones. Finalmente, se examina la memoria local de esa guerra desde el seguimiento dado a los efectos de la guerra en la intelectualidad internacional y sus ideas, la recepción de la literatura mundial sobre el conflicto, y el recuerdo legado por la conflagración en las ideas de la intelectualidad costarricense. ¿Cuánto se estremecieron sus tinteros por el eco de los cañones o el llanto de los memoriales?

11 Nelson Osorio, “Para una caracterización histórica del vanguardismo literario hispanoamericano”, *Revista Iberoamericana*, n° 114-115, enero-junio 1981, pp. 227-254.

12 Mariano Siskind, “La primera guerra mundial como evento latinoamericano: modernismo, visualidad y distancia cosmopolita”, *Cuadernos de Literatura*, vol. XX, n° 39, enero-junio 2016, pp. 230-253.

A close-up, vertical stack of several old, worn books. The pages are yellowed and the spines are dark. A solid red horizontal band is overlaid across the middle of the image, containing white text. The background is dark.

I. “París al día”: el ambiente intelectual y de ideas

I. “París al día”: el ambiente intelectual y de ideas

Como en otras partes de América Latina, al devenir la guerra en 1914, había en el país una profusa cultura impresa caracterizada por el surgimiento de numerosas empresas periodísticas y revistas culturales,¹ lo cual favoreció una dinámica intelectual atenta al quehacer literario y a la difusión de ideas y creencias; sociedades científico-literarias como El Ateneo, por ejemplo, aspiraban desde 1907 a crear un arte, una literatura y una actividad científica nacionales, por lo que coincidían en ella creadores que representaban también distintas agendas políticas, desde las liberales positivistas hasta las radicales anarquistas.² De hecho, esas corrientes contestatarias participaron también de esa cultura impresa y emprendieron distintos proyectos editoriales, pero, justamente durante los años de la contienda, su radicalismo fue atenuándose³ en contraste con la ebullición de creencias y espiritualidades que desdibujaba el proceso de secularización de fin de siglo.⁴

La cultura impresa en auge dio seguimiento a la guerra y, con pocas excepciones,⁵ dejó ver su apoyo a los aliados, en particular a la causa de Francia, al grado de que las agencias internacionales de prensa incurrieron en la manipulación informativa.⁶ Pese a que, como señala la historiadora Patricia Vega, se trataba del primer acontecimiento mediático del siglo XX, cuya cobertura trajo una serie

1 Flora Ovares, *Crónicas de lo efímero. Revistas literarias de Costa Rica*, San José: EUNED, 2011, pp. 3-4.

2 Dennis Arias Mora, *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1946)*, San José: Arlekin, 2016, pp. 191-208.

3 José Julián Llaguno Thomas, “Anarquismo, sociabilidad obrera y redes intelectuales en Costa Rica: un estudio de cultura política (1909-1919)”, Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015, pp. 62-145; Mario Oliva Medina, “La revista *Renovación*, 1911-1914: de la política a la literatura”, *Temas de Nuestra América*, n° 50, enero-junio 2011, pp. 75-91.

4 Iván Molina Jiménez, “Ateísmo y descreimiento en la ciudad de San José a inicios del siglo XX”, en: *Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*, Heredia: EUNA, 2010, pp. 109-124.

5 Eugenio Quesada Rivera, “Defendemos a Alemania con el mismo derecho que La Información lo hace con los aliados: germanofilia durante la Gran Guerra (1914-1918)”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 93, n° 1, 2015, pp. 137-151; Eugenio Quesada Rivera, “Informar la Gran Guerra desde un periódico local. El caso de El Correo del Atlántico (1914-1917)”, *Historia y Comunicación Social*, vol. 18, 2013, pp. 305-321.

6 Patricia Vega Jiménez, “Guerra, prensa y manipulación informativa. La prensa centroamericana en 1915”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 9, n° 10, 2012, pp. 153-179.

de cambios en el formato periodístico (titulares, encabezados e imágenes),⁷ la prensa costarricense no contó -como en otros países- con corresponsales enviados a la Europa en guerra; para dar más inmediatez a sus noticias publicaron correspondencia de residentes y diplomáticos costarricenses atrapados en países combatientes, e informaron sobre miembros de las comunidades europeas del país que fueron reclutados por sus patrias de origen, aliadas en su mayoría.⁸

Si en los países contendientes la guerra evidenció toda clase de compromisos intelectuales con las comunidades nacionales y con la demonización del enemigo, y en la posguerra el conflicto llegó a fungir como guía de lectura necesaria para definir distintos posicionamientos políticos,⁹ en los países latinoamericanos las aficiones intelectuales por lo general replicaron los compromisos y, desde idearios como el arielismo y su reivindicación de la cultura latina sobre la sajona, leyeron la guerra como contraste entre civilización (europea, francesa) y barbarie (alemana o prusiana).¹⁰

Desde las muchas revistas y periódicos en circulación, la intelectualidad costarricense supo de aquellas deliberaciones. Las simpatías con los aliados, en particular con Francia, llevaron a dar seguimiento a las inquietudes de plumas europeas y latinoamericanas por la cultura francesa en medio de la guerra; un artículo sugestivamente titulado ‘París al día. Adiós, adiós...’, del escritor franco-hispano Luis Bonafoux, lamentaba el asesinato del socialista y pacifista Jean Jaurés, justo “la misma noche lóbrega en que las campanas doblaban por los franceses que van a la guerra”.¹¹ Otras voces hablaron del pueblo galo como “el más adelantado en ciencias o artes” y, como el escritor inglés H. G. Wells, externaron su esperanza “en el porvenir de la lengua, de la cultura y de la raza francesa”.¹² Era común que

7 Patricia Vega Jiménez, “Primicias de la Primera Guerra Mundial en la prensa costarricense (1914)”, *Inter.c.a.m.bio*, n° 5, 2007, pp. 271-308.

8 Dennis Arias Mora, “Los horrores de la Gran Guerra. Cuerpo y biopolítica más allá de los campos de batalla (Costa Rica, 1914-1918)”, inédito.

9 Maximiliano Fuentes, “Presentación. Dossier La Gran Guerra de los intelectuales: España en Europa”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 91.3, 2013, pp. 13-31.

10 Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra*, pp. 67-92; Rinke, *Im Sog der Katastrophe*, pp. 104-106.

11 Luis Bonafoux, “París al día. Adiós, adiós...”, *La República*, 7 de octubre de 1914, p. 2.

12 “Está en decadencia Francia?”, *La República*, 24 de octubre de 1914, p. 3.

estas valoraciones se acompañaran de nombres de la literatura francesa: Víctor Hugo, Balzac y Baudelaire fueron algunos de ellos.¹³ El elogio a la cultura francesa por su legado literario fue frecuente entre literatos latinoamericanos; el poeta argentino Carlos Alberto Leumann afirmaba que los alemanes “no han logrado comprender el porqué de la simpatía poderosa que en todas partes combate contra ellos, amorosamente, junto al genio de Francia. Todas las cosas de este país parecen lucir como piedras de agua más pura: de ahí la influencia misteriosa de su literatura y de su historia”.¹⁴ “Lo que es más francés en la raza”, decía el ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide, era “el gusto de la vida inteligente, ornada de todos los lujos del arte”.¹⁵ Fuera para honrar la cultura o para lamentar el paisaje destruido, como hizo el poeta argentino Leopoldo Lugones al decir que “la sangre forma charcos siniestros allá mismo donde vi floreciendo ayer las amapolas de la dulce Francia”,¹⁶ en definitiva “la causa de Francia y sus aliadas es, en el más alto y amplio sentido, la causa de la humanidad”, como decía el uruguayo José Enrique Rodó.¹⁷

Al prestar cuidado a la dinámica cultural de la guerra, periódicos y revistas culturales costarricenses siguieron de cerca el papel de los escritores, tanto de aquellos que solo narraron la guerra haciendo un llamado por la patria, como de los que participaron directamente en los combates. De los escritores ingleses se decía, desde los primeros meses del conflicto, que habían puesto, “como era de esperar, sus talentos al servicio de su patria”, pues “enardecen a la opinión nacional; comentan y amplían explicaciones oficiales; prueban que Alemania debe perder la guerra”, mientras que la misión de los poetas consistía “en inducir a sus conciudadanos a que se alistén y vayan a la guerra”.¹⁸ Del poeta italiano Gabriele D’Annunzio se refirió su “espléndida campaña literaria y oratoria” en Trieste, era

13 Por ejemplo, en Paul Margueritte, “La gran lección del porvenir”, *La Información*, 18 de mayo de 1915, p. 1.

14 Carlos Alberto Leumann, “Francia”, Colección Ariel, mayo de 1917, pp. 379-380.

15 Gonzalo Zaldumbide, “Francia y la guerra”, Colección Ariel, 15 de julio de 1916, p. 103

16 Leopoldo Lugones, “Las vísperas trágicas”, Colección Ariel, marzo de 1915, p. 48. Algo similar decía José Enrique Rodó sobre Bélgica: “del plácido heno amontonado y oliente a la bondad de la tierra, se levanta y difunde la llama del incendio, con el irrefrenable impulso del rayo!”, en José Enrique Rodó, “Bélgica”, Colección Ariel, setiembre de 1915, p. 52.

17 José Enrique Rodó, “Rodó y la guerra”, Colección Ariel, marzo de 1915, pp. 49-58.

18 Juan Pujol, “La guerra y los escritores”, *La República*, 4 de diciembre de 1914, p. 2.

sabido que había “contribuido más que ningún otro hombre a que Italia entre en la guerra”, ya que sus “apasionados discursos” habían “agitado el espíritu nacional italiano”.¹⁹ Avanzada la guerra, se difundió la labor de los cronistas de la guerra;²⁰ José Tomás Maseou, desde el cantón de Acosta, en la capital San José, destacó algunas figuras:

“En la guerra europea triunfan muchos cronistas: los escritores fuertes y cultos, los verdaderos cronistas que para serlo, únicamente necesitan de primera materia (...) Nada tan hermoso e interesante como los libros de Gómez Carrillo (...). En esos libros -traducidos a varios idiomas- se ve, ante todo, al enamorado de Francia, a la que dedicó su vida entera. Se ven los gravísimos instantes del Marne, cuando todos los que amamos a Francia, creíamos ver destrozados por aquellas hordas modernas, el Arco de Triunfo, el Louvre [sic] (...) Y luego, la vida de las trincheras (...) Araquistain enjuicia el militarismo alemán y le hace responsable ante la Historia, de esa enorme matanza que parece inacabable (...). Las crónicas de Sofía Casanova (...) a pesar de su delicadeza, cuando describe los horrores de los improvisados hospitales, y la trágica retirada hacia Minsk por una ruta señalada por montones de cadáveres de los fugitivos, produce escalofríos de horror y hace presentir la tremenda debacle rusa (...). Terminó con el formidable narrador que se llama Vicente Blasco Ibáñez (...) ¿Quién no sintió un escalofrío de horror, leyendo narraciones como la titulada ‘El Monstruo?’”.²¹

El compromiso con el esfuerzo de guerra llevó a los escritores a participar de los combates; una noticia de 1916 decía que habían muerto 287 escritores en los campos de batalla franceses, “periodistas eran los primeros que figuran en la lista de héroes”, literatos combatientes con “11 medallas militares, 12 cruces de la Legión y más de 303 de guerra”.²² De hecho, entre los literatos fallecidos se incluía el caso del poeta venezolano Ismael Urdaneta, quien había gastado “en París los restos de la ofrenda de la mujer enamorada y buena y cuando estalló el conflicto, caballero

19 “D’Annunzio y la guerra europea”, La República, 22 de enero de 1916, p. 3.

20 Ramiro de Maeztu, “Dos puntos de vista”, Colección Ariel, abril de 1917, pp. 273-279.

21 José Tomás Maseou, “Los cronistas de la guerra”, La Información, 11 de mayo de 1918, p. 2.

22 “287 escritores han muerto en la guerra”, La Prensa Libre, 20 de julio de 1916, p. 3.

de la libertad como Byron, se enganchó en la Legión extranjera y marchó, como él, a luchar por la raza y por la civilización, en ese desolado misterioso Oriente de las leyendas llenas de fantasmas”.²³

Cuando intelectuales costarricenses hablaron de la guerra, no siempre predominó ese estilo literario; su proyección de ideas tendió a expresar las simpatías con los aliados, pero hubo espacio también para no reducir el conflicto al binarismo entre aliados y potencias centrales. Elías Jiménez Rojas, quien fuera director de la revista *Colección EOS* y acercara el anarquismo a la defensa de Francia en la guerra,²⁴ distinguió entre “cultura y kultura” para decir que, a diferencia del ideal de la cultura inglesa que era el “cultivo del hombre”, el ideal de la cultura alemana era “compatible con la barbarie y la pedantería”, como mostraba, decía, el manifiesto de los 93 máximos profesores y artistas de Alemania, por lo cual la “cultura germánica florece al amparo del militarismo alemán”;²⁵ por donde quiera que Alemania “extienda su influencia, arruina la cultura”, dijo alguien más.²⁶ La feminista Ángela Acuña, luego de algunos ensayos de tendencia neutral entre 1914-1915,²⁷ pasó en 1916 a reivindicar el apoyo a los aliados en veladas de homenaje a esas naciones; para ella, el final de la guerra traería “el triunfo definitivo de Francia”, esa “cuna del genio, segunda madre nuestra, por la cual arde en nuestros corazones alta la llama del más puro y admirable afecto”.²⁸ El educador y filósofo Roberto Brenes Mesén publicó un libro en Estados Unidos, donde resumía las razones del ingreso de ese país en la guerra; además de referir a la necesidad estadounidense de defenderse de la guerra submarina, del espionaje y de las conspiraciones alemanas con México, señalaba “las atrocidades alemanas y de sus aliados” y la “pasión por la libertad no sólo estadounidense sino mundial”.²⁹

23 Ignotus, “Laurel de guerra en la lira de un poeta. La odisea de Ismael Urdaneta. Muere peleando en el ejército francés”, *La prensa libre*, 3 de agosto de 1916, p. 3.

24 Llaguno, “Anarquismo, sociabilidad obrera...”, pp. 131, 138.

25 Elías Jiménez Rojas, “Cultura y Kultura”, *Colección Ariel*, mayo de 1915, p. 45.

26 “Cultura y Kultura”, *La Información*, 15 de mayo de 1915, p. 1.

27 Véase Dennis Arias Mora, “La Gran Guerra de las mujeres. El mundo en 1914 y los orígenes del feminismo costarricense”, *Revista de Historia*, n° 77, enero-junio 2018, pp. 48-82, especialmente 74-80.

28 “Homenaje a las naciones aliadas”, *La Información*, 28 de agosto de 1916, p. 4.

29 Roberto Brenes Mesén, *Por qué intervinimos en la guerra*, New York: World Book Company, 1919, pp. 3-11.

Otros mostraron posiciones menos contundentes, como el caso de G. Gagini, quien si bien se asumía “latino por la sangre, por la educación y por el temperamento”, decía admirar “al pueblo teutón por su energía, su laboriosidad, tenacidad e inteligencia (...) de pensadores, inventores, poetas y filósofos”, pero sin “Kaiser, sin fusiles, cañones de sitio ni zepellines”.³⁰ Rogelio Fernández Güell, quien fuera cercano al espiritismo y que después fuera asesinado en 1918 por la dictadura de los Tinoco a la que se opuso, publicó en 1917 un libro sobre la guerra en el cual adoptaba una posición hispanista y antiimperialista; su texto cubría las causas del conflicto, la situación de la España neutral, y los “antagonismos de las razas en América”, lo cual incluía la serie de eventos con que los Estados Unidos se habían expandido por la región entre los siglos XIX y XX, a lo que sumaba la expansión de los imperialismos británico y francés; sin embargo, “esta obra no es «germanófila» ni «aliadófila»”, decía, sino que asumía un punto de vista “hispanoamericano” que buscaba “recobrar íntegro nuestro patrimonio, la herencia completa de nuestros mayores”, viendo la historia latinoamericana como continuación de la española.³¹

Esta identificación con la raza latina pero no por ello necesariamente con los aliados, no parece haber sido tan común; a otros como el educador Omar Dengo los halló la guerra en un momento de transición ideológica, donde el radicalismo anarquista fue dando lugar a un espiritualismo cercano a la teosofía y a la masonería, sin romper con el catolicismo;³² por ello definía la guerra como el “parto de un monstruo” que avisa “una nueva civilización desde la virtud del espiritismo”,³³ y decía emitir oraciones desde la Escuela Normal “pidiendo por el fin de la guerra” y apelando a “Jesús el Maestro”.³⁴ Al llegar la paz en 1918,

30 No ha sido posible determinar si se trata del educador y escritor Carlos Gagini. G. Gagini, “Frente a la guerra”, *La Prensa Libre*, 29 de octubre de 1914, p. 2.

31 Rogelio Fernández Güell, *Plvs Ultra (la raza hispana ante el conflicto europeo)*, Madrid: Centro Intelectual Latino-Americana, 1917, pp. 1-4. Véase también el análisis de Francisco Rodríguez Cascante, *Imaginarios utópicos. Filosofía y literatura disidentes en Costa Rica (1904-1945)*, San José: EUCR, 2016, pp. 121-124.

32 Rodríguez, *Imaginarios utópicos*, pp. 38-49.

33 Omar Dengo, “Para la clase de 1915”, en: *Escritos y discursos*, edición de María Eugenia Dengo Obregón, Heredia: EUNA, 2007, pp. 345-351 [original de 1915].

34 Omar Dengo, “Oración”, en: *Escritos y discursos*, edición de María Eugenia Dengo Obregón, Heredia: EUNA, 2007, pp. 175-176 [original de 1917].

Dengo lamentó no avizorar en el horizonte nuevos proyectos o ideas;³⁵ pero para la sociedad El Ateneo -habituada a seguir con atención el panorama político y cultural internacional-³⁶ se vislumbraba una “claridad redentora” que empujaba a “celebrar con honor el más alto de los acontecimientos que ha visto la historia”, por lo que prometía una “edición especial digna de la gran epopeya” en su revista oficial *Athenea*.³⁷

El número especial en honor al armisticio fue publicado el 1° de diciembre de 1918, y condensa varias de las ideas plasmadas en el medio intelectual costarricense durante los años del conflicto. El político y escritor Alejandro Alvarado Quirós aludió a figuras francesas de la pintura, la música y la literatura -Víctor Hugo entre ellas-, y a los héroes del Marne y de Verdún para celebrar, con la derrota alemana, el regreso de Alsacia a la jurisdicción francesa: “Ahora el Rhin, correrá domado y el vino blanco de los viñedos de sus vegas se estanciará para los franceses (...). Los habitantes de Estrasburgo sabrán hablar francés, no lo han olvidado”.³⁸ Tomás Povedano, pintor de origen español y quien fuera integrante de la Sociedad Teosófica, presidente de la Logia Virya³⁹ y director de la revista Virya, donde se reprodujeron algunos artículos teosóficos sobre la guerra entre 1915-1917,⁴⁰ hizo una interpretación teosófica del origen y del desenlace de la guerra:

“entre muchos otros seres inspirados, H. P. Blavatsky, Leadbeater y Annie Besant, no sólo corroboraron la llegada de los días de aflicción que han venido sucediéndose, sino cuanto y como sus alternativas y finalidad ya en parte realizadas. Las profecías no son siempre dignas de crédito; pero se

35 Omar Dengo, “Dos notas”, en: Escritos y discursos, edición de María Eugenia Dengo Obregón, Heredia: EUNA, 2007, pp. 241-242 [original de 1918].

36 Arias, Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso, pp. 197-203.

37 R. S., “La hora de la paz”, *Athenea*, 15 de noviembre de 1918, p. 446. Posiblemente el autor fuera Rogelio Sotela, por entonces director de *Athenea*.

38 Alejandro Alvarado Quirós, “La parábola de Alsacia”, *Athenea*, n° 9, 1 de diciembre de 1918, pp. 470-471.

39 Esteban Rodríguez Dobles, “Conflictos en torno a las representaciones sociales del alma y los milagros. La confrontación entre la Iglesia Católica y la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1917)”, *REHMLAC*, vol. 2, n° 2, diciembre 2010-abril 2011, pp. 85-110.

40 Por ejemplo, Julio Garrido, “Las bases de la paz”, *Virya. Estudios de Teosofía, Hermetismo, Orientalismo, Psicología, etc.*, n° 35, agosto 1917, pp. 4-10.

cumplió la del Hermano Johannés relativa a la ‘destrucción del Anticristo y no su derrota,’ que fue publicada en Virya (...) El primer acto de la lucha entre los hijos de la Luz y de las tinieblas han [sic] terminado; pero resta su epílogo”.⁴¹

Una lectura espiritualista fue brindada por Claudio Castro Saborío, escritor integrante de El Ateneo, al afirmar que la guerra había “venido a demostrarnos los peligros de la ciencia y del arte, cuando no escuchan al propio tiempo, los benéficos reclamos de la virtud y del bien universal”, mientras que la paz llevaba al “despertamiento de una nueva conciencia espiritual en el mundo, que no arraigue en las pasiones y los intereses materiales, sino en los planos más enhiestos de la razón”.⁴² A estas visiones espirituales inspiradas por el armisticio, se agregó la perspectiva de una “paz activa” propuesta por Joaquín García Monge, educador y escritor que en 1918 había sido depuesto como director de la Escuela Normal⁴³ por la dictadura de los Tinoco -integrantes a su vez de los círculos teosóficos y ocultistas-;⁴⁴ quizá por esa amarga experiencia política, García Monge veía en el final de la guerra el “advenimiento de la democracia en el mundo”, pero aclarando que “es también cierto que en nuestra América algunas democracias lo son de fórmula, pero no de hecho”, a lo cual agregaba, insinuando su propia vivencia, que el “problema escolar sigue siendo el fundamental de estas democracias rudimentarias (...). Más escuelas, más escuelas”.⁴⁵

El número especial de *Athenea* sintetizaba varias de las coordenadas desde donde se había discutido en el país la guerra durante su desarrollo; con preocupaciones sobre el arte, la literatura y la educación, expresando las inquietudes espirituales de sus cultores, e identificándose con el bando que a su parecer mejor representaba sus ideales políticos y sus pasiones culturales, la

41 Tomás Povedano, “La Paz”, *Athenea*, n° 9, 1 de diciembre de 1918, pp. 472-473.

42 Claudio Castro Saborío, “Al margen de la guerra”, *Athenea*, n° 9, 1 de diciembre de 1918, pp. 477.

43 Arias, *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso*, pp. 275-277.

44 Iván Molina Jiménez, *La ciencia del momento. Astrología y espiritismo en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*, Heredia: EUNA, 2011, pp. 82-86; Álvaro Quesada Soto, *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricenses (1917-1919)*, San José: EUCR, 1988, p. 69.

45 Joaquín García Monge, “Paz activa”, *Athenea*, n° 9, 1 de diciembre de 1918, pp. 473.

intelectualidad costarricense se insertó en esa movilización latinoamericana de opiniones⁴⁶ que era parte de la discursividad global de la guerra.⁴⁷ Entre esas profundas transformaciones fue también producida la creación literaria inspirada por la Gran Guerra.

46 Compagnon, *América Latina y las Gran Guerra*, pp. 67-119.

47 Siskind, “La primera guerra mundial como evento latinoamericano”.

The image features an open book with handwritten text in Cyrillic script. The book is illuminated by several lit candles, creating a warm, intimate atmosphere. A bouquet of dark purple flowers is visible in the upper right corner. A decorative tassel is placed on the right page of the book. The background is dark, making the light from the candles and the book's pages stand out.

II. La sangre sobre los lirios: literatura de la Gran Guerra

II. La sangre sobre los lirios: literatura de la Gran Guerra

Cuando detona el conflicto en 1914, no solamente la dinámica intelectual se encontraba en medio de transformaciones, sino también la vida literaria; el final del siglo XIX trajo la polémica entre la escritura nacionalista y el cosmopolitismo modernista de modelos universalistas de civilización y cultura. A esta perspectiva cosmopolita se adhirió la inquietud por los efectos de esa modernidad en la identidad nacional y por el imperialismo estadounidense en la novela *El Problema*, publicada por Máximo Soto Hall en 1899, mientras que se comenzaba a experimentar con una escritura realista atenta a la cuestión social y con nuevas corrientes como el espiritualismo teosófico y el arielismo que oponía la espiritualidad latina al utilitarismo sajón.¹

La guerra como tópico, sin embargo, había tenido poco impacto en la creación y la crítica literarias, y en la noción de cosmopolitismo. Como indica el historiador Iván Molina, en particular la narrativa sobre la campaña de 1856-1857 contra el filibusterismo estadounidense reunía canciones, poemas y dramas teatrales compuestos por figuras consagradas o desconocidas, lo que fue ampliado por el esfuerzo liberal de construcción de la identidad nacional luego de la década de 1880, que tendió a sumar creaciones en el marco de efemérides como la del centenario en 1914 del nacimiento de Juan Rafael Mora Porras. A pesar de ello, esa campaña no había sido incorporada en las historias de la literatura pues estas se centraban en lo creado luego de 1880.² La producción narrativa sobre 1856, finalmente, ha sido escasa, y su canto épico, como advierte la investigadora Verónica Ríos, ha encontrado dificultades para renovar las tramas literarias en torno a los héroes y para evitar su tendencia a repetir la versión del patriotismo.³

1 Álvaro Quesada Soto, Breve historia de la literatura costarricense, San José: Editorial Costa Rica, Versión Kindle, 2013, pos. 157-162, 181-182, 246, 327.

2 Iván Molina Jiménez, La cicatriz gloriosa. Estudios y debates sobre la Campaña Nacional: Costa Rica (1856-1857), San José: Editorial Costa Rica, 2014, pp. 51-57.

3 Verónica Ríos Quesada, “¿Cómo sobrevive un héroe en la sociedad costarricense? Juan Rafael Mora, 156 años de altibajos heroicos”, Revista Comunicación, vol. 21, n° 2, julio-diciembre 2012, pp. 21-30; Verónica Ríos Quesada, “La épica cercenada relativa a la guerra contra William Walker en las literaturas centroamericanas (1855-1934)”, Anuario de Estudios Americanos, vol. 77, n° 1, enero-junio 2020, pp. 255-284.

Que no hubiera en el país una tradición literaria en torno a motivos bélicos no impidió que personas comunes y corrientes crearan versos a sus héroes del 56, como se aprecia en la antología de poesía popular preparada por los historiadores Mario Oliva y Rodrigo Quesada,⁴ o que también lo hiciera la élite intelectual alrededor de El Ateneo.⁵ Y ello fue factible gracias a una boyante y accesible actividad periodística; como discierne Vega, entre 1833-1950 hubo una relación cercana entre literatura y periodismo, donde escritores formaron parte de empresas periodísticas, la prensa divulgó a su vez la creación literaria local e internacional, y existieron periódicos culturales, pero los que no lo eran podían mantener secciones para difusión y crítica de la literatura.⁶

En el caso de la Gran Guerra, como ocurriera en otros países no combatientes,⁷ la creación narrativa costarricense se produce en esa confluencia entre periodismo y literatura. Si bien hay indicios de una importante cultura oral en torno a la guerra en el país, como muestran algunas noticias de prensa sobre los recitales de mujeres en actividades benéficas para países aliados,⁸ o de conferencias con especialistas organizadas por El Ateneo,⁹ el efecto literario de la guerra de 1914 es palpable en una serie de creaciones distribuidas entre algunos libros, pero, sobre todo, entre periódicos y revistas culturales; y como en el caso de la campaña de 1856, esa narrativa fue creada por figuras tanto connotadas como desconocidas, situación que caracteriza asimismo al canon de la literatura mundial sobre la Gran Guerra, fortalecida sustancialmente por “talentos menores” o “escritores de segunda fila”, como apuntaba Fussell.¹⁰ ¿Cuál fue entonces el efecto de la guerra

4 Mario Oliva Medina y Rodrigo Quesada Monge (comp.), Cien años de poesía popular. 1850-1950. Tomo I: Héroes y pueblo por escrito en el siglo XIX, San José: EUNED, 2007.

5 Arias, Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso, pp. 213-222.

6 Patricia Vega Jiménez, “Periodismo y literatura en Costa Rica (1833-1950)”, Revista de Historia, n ° 73, enero-junio 2016, pp. 15-33.

7 Javier Lluc-Práts, “Los españoles ante la Gran Guerra. La promiscua relación entre periodismo y literatura”, en Carme Manuel e Ignacio Ramos (eds.), Letras desde la trinchera. Testimonios de la Primera Guerra Mundial, Valencia: Publicaciones Universitat de València, 2015, pp. 43-62.

8 Arias, “La Gran Guerra de las mujeres”, pp. 70, 77.

9 Sobre las conferencias del coronel Gerardo Zúñiga Montúfar, véase “Merecidas distinciones al colaborador militar de La Prensa Libre”, La prensa libre, 9 de setiembre de 1914, p. 2.

10 Fussell, La Gran Guerra y la memoria moderna, p. 415.

sobre el cosmopolitismo literario y sobre la modesta trayectoria de literatura bélica en el país?

Para poder responder esta interrogante, es necesario conocer primero el panorama general de la creación literaria sobre la guerra de 1914-1918, e indagar luego en los contenidos de esa producción. El cuadro 1 detalla la literatura producida en el país y publicada en periódicos, revistas culturales y libros; también se incluye la literatura internacional difundida en prensa y revistas, con el propósito de considerar el conocimiento, alcance y posible incidencia de esas creaciones en la narrativa local. El cuadro distingue el género de las personas autoras y el género literario; la consideración aquí de este es meramente descriptiva, pues el análisis irá dirigido a los contenidos temáticos y no a la formalidad de las estructuras literarias. Debe tenerse presente que, para el conjunto de creaciones localizadas, en algunos tipos narrativos predomina la ficcionalización (cuento, novela, poema, relato), mientras en otros ese énfasis es menos claro, pues puede haber descripciones o recuerdos con una pretensión realista, pero no exenta de ficción o de estilización de esa realidad (crónica, diario, plegaria).

C U A D R O 1

Producción literaria nacional e internacional sobre la Gran Guerra en prensa (1914-1918), revistas culturales (1914-1935) y obras publicadas (1914-1962) en Costa Rica, según género de autoría y literario										
Categoría	#	Género (autoría)		Género (literario)						
		M	F	Crónica	Cuento	Diario	Novela	Plegaria	Poema	Relato
Producción literaria nacional en prensa	10	9	1	2	0	0	1	2	1	4
Producción literaria nacional en revistas culturales	12	12	0	0	1	0	1	1	8	1
Producción literaria en libro	6	6	0	0	0	1	1	1	3	0
Total	28	27	1	2	1	1	3	4	12	5

Capítulo II

Producción literaria internacional reproducida en prensa	6	6	0	3	0	0	0	0	2	1
Producción literaria internacional en revistas culturales	17	17	0	1	3	0	1	1	8	3
Total	23	23	0	4	3	0	1	1	10	4

Fuente: Las revistas *Athenea*, *Colección Ariel*, *Colección EOS*, *El Figaro*, *Nous*, *Pandemonium*, *Repertorio Americano*, *Universo*; y los periódicos *El correo del Atlántico*, *El Pacífico*, *La información*, *La prensa libre* y *La república*; y los libros de José Basileo Acuña, *Obras completas* (San José: EUCR, 2011), Omar Dengo, *Escritos y discursos* (Heredia: EUNA, 2007), y Carlos Gagini, *La caída del águila* (San José: EUNED, 2016).

Entre ambas producciones, la local y la internacional, no hay diferencias de peso si se atiende solo lo difundido en prensa y revistas culturales; las creaciones locales suman veintidós y las extranjeras difundidas en esos medios llegan a veintitrés. A las creaciones locales se les agregan los libros publicados, que llegan a seis, pero de estos, solamente un fue impreso en época cercana a la guerra, la novela de Gagini, *La caída del águila* (1920); los otros cinco consisten en una plegaria, tres poemas y un diario de guerra de José Basileo Acuña, que fueron publicados en compilaciones posteriores, como es el caso de los poemarios y las obras completas de Acuña, y los escritos y discursos de Omar Dengo. El total de lo creado en el país, entonces, llega a veintiocho obras, con un predominio de autores masculinos, con veintisiete, algo notable también en las veintitrés obras internacionales reproducidas en medios locales, donde no hubo una sola autora. El género predilecto para tratar la guerra, en ambos casos, fue la poesía, seguida de los relatos; las cifras en estos géneros son cercanas para lo producido dentro y fuera del país, pero no pasa lo mismo con la crónica y el cuento, más tratados entre las publicaciones internacionales, o la plegaria, de mayor peso entre autores nacionales. Los autores internacionales más reproducidos fueron el nicaragüense Rubén Darío con dos poemas, y el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo con tres crónicas; mientras que los autores nacionales que más creaciones publicaron sobre la Gran Guerra fueron José Basileo Acuña con tres poemas y un diario, José María Alfaro Cooper con dos poemas y una plegaria, Aniceto Montero con dos crónicas, y Omar Dengo con dos plegarias.

Las condiciones de esta producción fueron diversas; su composición de género es atribuible a un estado por entonces incipiente de la narrativa femenina. A pesar de que una figura como María Fernández de Tinoco había publicado desde 1909 novelas de carácter indianista y teosófico,¹¹ de que había entre las revistas culturales una especializada en mujeres (Cordelia, 1912), y de que algunas intelectuales incluso habían dirigido publicaciones, como fue el caso de Ángela Acuña y *Fígaro* (1915), o de Carmen Lyra y la infantil *San Selerín* (1912) o la anarquista *Renovación* (que dirigió luego de 1914), la guerra no fue para ellas un motivo literario; Acuña y Lyra la discutieron en ensayos, y la producción literaria de la segunda había estado más ocupada en temáticas sociales. Ciertamente, las creaciones de Lyra fueron elogiadas por los fundadores de El Ateneo,¹² institución cuyos directores y miembros internacionales y honorarios, sin embargo, eran todos hombres, y donde la Comisión de Literatura contaba apenas 7 mujeres entre sus 52 miembros activos.¹³

Las veladas organizadas con fines benéficos en apoyo a los países aliados, donde participaron activamente las mujeres, fueron otro espacio de creación literaria, pero fuera de un poema de José María Zeledón, lamentablemente parece haber quedado poco registro de lo recitado allí. Lo mismo puede sugerirse sobre lecturas realizadas en espacios escolares, de las cuales se conoce de momento solo una disertación de Dengo. La producción literaria sobre la guerra, debe insistirse, remitió sobre todo a una activa cultura impresa protagonizada por revistas culturales y periódicos; así como la revista *Athenea* coordinó un número especial sobre el armisticio, el periódico *La prensa libre* organizó por su parte un concurso literario sobre la conflagración. A estas formas de escritura se suma la narrativa del testigo directo que no fue predominante, pero incluye las crónicas de un viajero de paso como Aniceto Montero, y el diario y la poesía de un combatiente como José Basileo Acuña.

11 Rodríguez, *Imaginarios utópicos*, pp. 188-196.

12 Dennis Arias Mora, “De la literatura infantil al exilio comunista. La vida intelectual de la escritora costarricense Carmen Lyra entre ogros y dragones, burgueses e imperios”, en: Silvina Cormick (coord.), *Mujeres intelectuales en América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial SB, 2022, pp. 67-90.

13 Véase *Athenea*, 15 de setiembre de 1917, pp. 2-6.

Ante la pluralidad de acercamientos temáticos en ambas producciones, y de que una sola pieza puede contener distintos temas, se ha elaborado una serie de categorías que permita un análisis agrupado de las creaciones y la detección de algunas constantes. Una primera categoría es la guerra en sí, en tanto la de 1914 lleva a discurrir sobre el hecho como tal; la segunda categoría remite a los países combatientes, la que se concentró en los rivales Francia y Alemania; la tercera corresponde a los actores de la guerra, fueran estos de altos rangos, soldados o incluso animales; una cuarta corresponde a los actores civiles, entre los cuales se ubican poetas, pobladores, prensa, mujeres, niños e incluso profetas; finalmente, la quinta categoría remite a la paz. Los estudios sobre la cultura y la literatura de la Primera Guerra Mundial han detectado algunas temáticas recurrentes en la narrativa, como el paso de una escritura heroica y patriótica a una cargada de ironía; el recurso de las ruinas en contraste con el paisaje rural idealizado; los cuerpos y el horror de la guerra -llegando a descripciones escatológicas inclusive-; los mitos y la cristología; el erotismo y el homoerotismo.¹⁴ A excepción de estos últimos, no perceptibles en lo creado o difundido en el país, las restantes temáticas aparecen de modo reiterativo, atravesando la totalidad de las producciones, por lo cual son tratadas en este análisis como ejes transversales de las cinco categorías establecidas.

Creaciones internacionales sobre la guerra

En las creaciones foráneas difundidas en el país, la guerra fue retratada como una monstruosidad en la que ocurría toda clase de violencias sin que pudieran explicarse por otro motivo más que por la guerra misma. El poema del español Vicente Medina lamentaba que “han robado, han saqueado, han violado”, pero “a quien echar la culpa / si eran buenos y eran cultos / y es la ocasión? ¡Es la guerra!”, se respondía repetidamente entre sus versos y así los titulaba.¹⁵ Apelando a toda

14 Fussell, *La Gran Guerra y la memoria moderna*, pp. 15-54, 155-205, 309-357, 359-409; Eksteins, *La consagración de la primavera*, 239-272; Evelio Miñano Martínez, “Guerra y erotismo en los poemas a Lou de Apollinaire”, en Carme Manuel e Ignacio Ramos (eds.), *Letras desde la trinchera. Testimonios de la Primera Guerra Mundial*, Valencia: Publicaciones Universitat de València, 2015, pp. 77-94.

15 Vicente Medina, “Es la guerra”, *Colección Ariel*, n° 6, agosto de 1915, pp. 28-30. En adelante, al citar extractos de los textos literarios se conserva la ortografía del original.

clase de recursos pastoriles (como definía Fussell la nostalgia por el paisaje rural),¹⁶ Alberto Miguel, actor de una compañía teatral española, contrastaba en un cuento “los valles” de “esplendorosas flores” y de “dulces armonías y perfumadas emanaciones de la siempre fecunda naturaleza” con la “sorda borrasca: ¡la guerra! que en momentos, convierte el más hermoso vergel en desierto fecundo”.¹⁷ El poema “La ironía de la guerra”, del colombiano Ángel María Céspedes refería a los distintos significados de la cruz en la guerra: la de la Cruz Roja, la de la crucifixión, y la “cruz monstruosa que el cañón simula”.¹⁸ En alusión al Apocalipsis, el poema del peruano José Santos Chocano aludía al “hábito leviatanesco” y a la “bocanada de abismos” de “la Guerra de Europa”, una “alegoría de las brutalizadas pasiones, / bajo las que se siente jadear el resuello / con que se anuncia, en los siglos, el monstruo / de las siete cabezas, las cuatro garras y los diez cuernos”.¹⁹

La identificación con Francia fue evidente en esa literatura proveniente en su mayor parte de autores latinoamericanos; de Rubén Darío, el periódico *La información* publicó en el francés original su “Ode a la France”, donde el “gallo galo” enfrentaba “el horrible estandarte de este tirano: ¡la guerra!”, la Francia era “la patria de nuestros ensueños” y “París, maga de la Raza, / reina latina, [que] alumbró nuestro día obscuro”.²⁰ Un cuento del uruguayo Alberto Nin-Frías refería a la “Francia gloriosa” cuando se preguntaba “¿Cómo no enamorarse de la Patria, cuando una horda enemiga busca destruir la dulce y artística fisonomía del jardín de Europa?”.²¹ Incluso una plegaria del mexicano Amado Nervo pedía a Dios que “proteja a la Francia magnífica (...) la que riega con su sangre / preciosa los diáfanos lirios de los ideales supremos, para que perfumen después nuestros /

16 Fussell, *La Gran Guerra y la memoria moderna*, pp. 309-357.

17 Alberto Miguel, “Después de la guerra”, *Pandemonium*, n° 145, 30 de octubre de 1915, pp. 510-511.

18 Ángel María Céspedes, “La ironía de la guerra”, *Colección Ariel*, n° 92, abril de 1917, pp. 280-284.

19 José Santos Chocano, “Oda cíclica”, *Repertorio Americano*, 12 de mayo de 1934, p. 279.

20 Rubén Darío, “Ode a la France”, *La Información*, 24 de enero de 1915, p. 1. Tomo la traducción de Jorge Eduardo Arellano, “Rubén Darío y las letras francesas del siglo XIX”, *Centroamericana*, 26.2, 2016, pp. 77-90.

21 Alberto Nin-Frías, “Noël Langlois. Episodio de la guerra de las naciones”, *Colección Ariel*, n° 6, diciembre de 1915, pp. 9-17.

espíritus”.²² En contraste, los alemanes aparecían como causantes de bombardeos,²³ se imaginaba al “Rey de Prusia (...) obligado a batirse en retirada”;²⁴ las crónicas de Gómez Carrillo, claro francófilo,²⁵ decían que “hordas conquistadoras han demostrado un odio terrible contra las iglesias y contra el clero” en Bélgica,²⁶ por lo cual se pensaba que “Alemania ve al ejército como la propia patria, pone sus ideas guerreras por encima de la justicia y de la libertad”.²⁷

En la literatura foránea difundida en el país no hubo otra figura de la guerra a destacar más que el soldado raso; de otros actores, como las mujeres, solo aparece una crónica que lamentaba “los millones de mujeres condenadas a una castidad forzosa, después de la horrible siega de varones” y que reivindicaba sus años de luchas “por la conquista de más amplios derechos”;²⁸ y de los animales solo aparece una fábula, tomada del *Nuevo Mundo*, Madrid, que no refleja actores en la guerra sino más bien una parábola sobre el socialismo emergido de la guerra.²⁹ Tampoco la paz fue motivo de inspiración; el término de la guerra en noviembre de 1918 llevó solo a la publicación póstuma de un poema del nicaragüense Rubén Darío, fallecido en 1916, y en donde anunciaba que “Ya viene el cortejo (...) el advenimiento / triunfal de la Gloria (...). Llegó la Victoria! (...) Honor al herido y honor a los fieles. / Soldados que muerte encontraron por mano extranjera”.³⁰

Los soldados, entonces, fueron el eje de numerosas creaciones extranjeras

22 Amado Nervo, “¡Dios proteja a Francia!”, Colección Ariel, n° 79, 1 de julio de 1916, pp. 369-370.

23 “El buen humor en la guerra. Curiosos detalles. Los cazadores de bombas”, *La República*, 1 de abril de 1915, p. 2.

24 Francisco Gavidia, “Después de la noticia de la rendición de Longwy y Verdún”, *Universo*, n° 3, 20 de marzo de 1917, pp. 57-58.

25 Enrique Gómez Carrillo, “Hoy como ayer”, *La Información*, 1 de febrero de 1917, p. 6.

26 Enrique Gómez Carrillo, “Los alemanes y el clero. Una crónica de Gómez Carrillo”, *La Información*, 10 de abril de 1915, p. 7.

27 Enrique Gómez Carrillo, “La inquietud alemana”, *La Información*, 1 de junio de 1915, p. 4.

28 La crónica fue premiada en el concurso literario español del Círculo de Bellas Artes; Roberto Molina, “Madres de la Patria”, Colección EOS, n° 28, abril de 1917, pp. 148-151.

29 Juan Guixé, “El cordero bélico y el león pacifista”, Colección Ariel, n° 78, 15 de mayo de 1916, pp. 307-310.

30 Rubén Darío, “Marcha triunfal”, *La Información*, 14 de noviembre de 1918, p. 7.

que generalmente mostraron empatía por ellos en los momentos más difíciles, y que hablaron de la horrorosa realidad de la guerra marcada en sus cuerpos. Ellos podían ser el título y centro de un poema;³¹ algunos relatos anónimos contaron la historia de un artillero en particular, en la batalla de Verdún, en 1916: si bien “Leblanc se hallaba tendido por tierra, la mano izquierda sobre su vientre destrozado, el muslo abierto y el brazo derecho inerte, roto”, antes de morir pudo balbucear la Marsellesa.³² Un drama corporal similar se aprecia en el cuento “El despertar del mutilado”, de J. Delorme, donde “el pobre soldado a quien han debido amputar los brazos, permanece aún bajo la influencia del anestésico”, víctima “del deber patriótico”, y si bien llora afligido por no poder abrazar a la amada, queda fuerza para desear la derrota alemana y gritar “Viva Francia”.³³

En algunos casos, esas publicaciones sobre soldados pertenecían a figuras eminentes de la literatura mundial de la Gran Guerra, difusión en la cual la revista *Repertorio Americano* tuvo esencial protagonismo; un poema del escritor francés Georges Duhamel también contaba la historia de un soldado moribundo, Florentino Prunier, acompañado en el lecho por su madre.³⁴ Un extracto de la novela del escritor alemán Ernst Wiechert, *El Centurión de Cafarnaum*, al parecer reconocida con el Premio de las Revistas Europeas como la mejor novela alemana en 1929, trataba de dos columnas de tropas y sus prisioneros que, luego de la guerra, aún “levemente crispados ante el horror de sus hazañas”, se encuentran y conversan.³⁵ Del poeta nicaragüense Salomón de la Selva también se publicó y reseñó su importante libro *El Soldado Desconocido* (México, 1922), cuyos versos acercaron la literatura del istmo al vanguardismo por su retórica alejada de la pureza y de la belleza clásica;³⁶ recluta del ejército británico y conocedor de la

31 Enrique Díaz-Canedo, “Soldado”, *Repertorio Americano*, 5 de octubre de 1925, p. 80. Publicado para 1924 en el libro *Algunos versos*, en Madrid.

32 “Los héroes de Verdún. Cómo murió el artillero Leblanc”, Colección Ariel, n° 92, abril de 1917, pp. 317-320.

33 J. Delorme, “El despertar del mutilado”, *Athenea*, n° 6, 1 de enero de 1918, pp. 151-152.

34 Alberto Ureta, “Georges Duhamel”, *Repertorio Americano*, 15 de marzo de 1926, pp. 171-175.

35 Ernst Wiechert, “El Centurión de Cafarnaum”, *Repertorio Americano*, 28 de marzo de 1931, pp. 190-193.

36 José Eduardo Serrato Córdova, “Tres poetas centroamericanos en la vanguardia mexicana (1922-1948): Salomón de la Selva, Arqueles Vela y Luis Cardoza y Aragón”, en Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque Baldovinos (eds.), *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. II. Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo*, Guatemala: F&G Editores, 2009, pp. 191-212.

poesía anglosajona,³⁷ de la Selva conoció de las formas en que la crudeza de la guerra se plasmaba en los versos: “Mar del Norte, / si en ti me ahogo, / lávame los sudores, / mátame todos los piojos (...) Carne blanca que antes era / promesa para mi novia... / ¡No quieras que me tenga asco / cuando me bese la boca!”; y “Pló-pló-pló-pló hacen las granadas, / y cuando caen, plúm. / Y en los días de sol su humo es una nube / [amarillosa / y en los días de lluvia de una blancura / [esplendorosa (...) El gas que he respirado / me dejó casi ciego”, son dos claros ejemplos.³⁸ Publicados y reseñados fueron también los poemas de Rupert Brooke, el conocido poeta inglés reclutado y fallecido en 1915 camino a la batalla de Gallipoli, y a quien le fueron dedicados algunos versos: “Los mozos que marcharon, pletóricos de anhelos, / en los malditos días, hacia los Dardanelos! / La muerte reproduce el mirar de sus ojos / cuando el sol ensangrienta los crepúsculos rojos”;³⁹ uno de sus propios versos, *El soldado*, decía: “Pensad, cuando supiéreis que al fin he sucumbido: / En el rincón oculto de alguna extraña tierra, / que será para siempre ya parte de Inglaterra, / hoy con su polvo un polvo más rico confundido”.⁴⁰

La guerra de 1914-1918 en la literatura costarricense

En la literatura producida en el país, también la guerra en sí fue objeto de creaciones. El escritor guatemalteco Máximo Soto Hall, autor que tratara en su novela de 1899 la cuestión del imperialismo estadounidense, y que formara parte de El Ateneo, publicó una plegaria donde la guerra aparecía como falta de principios cristianos, como expresión de odio y violencia provocada por Satanás: “Ha triunfado Satán, Satán domina. / El mundo no es de Abel, es de Caín”.⁴¹ Con cierto humor, un relato de autor desconocido hacía a un niño preguntar a su papá y a su mamá sobre el origen de las guerras, provocando tal desacuerdo entre ellos que, alejándose, el hijo se responde: “¡Ya sé cómo principian las guerras!”.⁴² Autor de algunos artículos de vanguardia sobre arte en revistas culturales a principios

37 White, “Salomón de la Selva, poeta comprometido de la ‘otra vanguardia’”.

38 Salomón De la Selva, “Poetas centroamericanos”, *Repertorio Americano*, 21 de agosto de 1922, pp. 318-319.

39 Paul Vanderborght, “Paz”, *Repertorio Americano*, 14 de marzo de 1931, p. 153.

40 Rupert Brooke, “Poemas de Rupert Brooke”, *Repertorio Americano*, 14 de marzo de 1931, p. 159.

41 Máximo Soto Hall, “Plegaria a Cristo”, *La República*, 20 de setiembre de 1914, p. 1.

42 “Como principian las guerras”, *La República*, 30 de diciembre de 1915, p. 1.

de siglo,⁴³ y también miembro de El Ateneo, Domingo Monge Rojas abordó la dimensión europea de la guerra de 1914 reiterando la dimensión monstruosa que las letras foráneas también le habían dado, y anunciando el derrumbe de sus hitos culturales y orientadores, entre cuyas fisuras, no obstante, emergía el socialismo:

“como fiera dantesca aturdida (...) brama la hidra voraz de la guerra, / con su aspecto salvaje que aterra / al cegar la vida de las fuentes (...). Sangra Europa sus viejas entrañas, / que eran ubres de luz, en campañas como de hoscós centauros con alas (...). Catedrales, castillos, baluartes, / monumentos, estatuas, conventos/ las escuelas, las ciencias, las artes, / y del genio los grandes portentos, / ¡todo, todo, en la lid se desploma/ como el trágico fin de una Roma! (...) Como excelsa visión de profeta, / hay fermentos del gran futurismo, / que en el siglo alzaré el socialismo / al girar de una vuelta completa; / o el arribo cercano de una era, / engendrada por un cataclismo, / como aurora social, que naciera, / a manera de un sol, del abismo?”⁴⁴

De igual forma, tras el lamento por esas luces que se apagaban, había una fuerte identificación con Francia. Asdrúbal Villalobos, poeta y abogado, también miembro de El Ateneo, que dirigiera la revista anarquista *La Linterna*, creada en 1916,⁴⁵ y el periódico *La prensa* en 1927,⁴⁶ reprodujo los recursos pastoriles comunes en la literatura mundial de la Gran Guerra, pero estableciendo afinidades entre los “campos fecundos” de Francia y los del trópico desde donde escribía:

“Yo rimo para Francia, con alma campesina / fresca como un arroyo, fuerte como una encina, / el saludo afectuoso que en mi verso le envía / la sencillez del campo, la paz de la cabaña, / la majestad tranquila y azul de la montaña, / y todo lo que es rústico en esta patria mía! (...) si el cañón agorero ha turbado su idilio, / esta tierra morena hará leve el exilio / con sus flores y palmas y su sol tropical!”⁴⁷

43 Carlos Francisco Monge, *El vanguardismo literario en Costa Rica*, Heredia: EUNA, 2005, p. 17.

44 D. Monge Rojas, “Ecos del siglo”, *El Fígaro*, n° 2, febrero de 1915, pp. 30-31.

45 Llaguno, “Anarquismo, sociabilidad obrera...”, p. 123.

46 Vega, “Periodismo y literatura en Costa Rica...”, p. 29.

47 Asdrúbal Villalobos, “El 14 de julio en San José, Costa Rica. Mensaje”, *Colección EOS*, n° 39-40, julio de 1917, pp. 65-66.

Esa afinidad del paisaje bucólico parece reproducirse en cierta forma también en el “Canto del Rhin” que publicara Enrique Arrázola (con el seudónimo de Andrés Lery) en el número especial de *Athenea* sobre el armisticio; firmando desde la provincia caribeña de Limón, decía:

“He venido de Francia, por saludar el río / dolientemente triste como un viejo león (...) en Europa convulsa se derrumban los tronos / y huyen, medio decrepitas, las águilas prusianas... / Venid graves filósofos de cascos imperiales, / el gallo de Lutecia se ha tornado clarín, / y arrancado en la noche relámpagos triunfales / Foch conduce sus tropas a bañarse en el Rhin”.⁴⁸

Aún perdura ese paisaje en los versos del poeta y ateneísta Rodolfo Castaing, con los cuales había ganado un certamen organizado en 1917 por *La prensa libre* para conmemorar el 14 de julio, aniversario de la toma de la Bastilla durante la Revolución Francesa; en un contexto de conocida movilización de las comunidades europeas en el país,⁴⁹ el autor dedicaba su poema a la colonia francesa, al tiempo que reivindicaba a los héroes en medio del dolido paisaje de las trincheras:

“Las trincheras se inundan de metralla / El Sol, horrorizado de la guerra, / va buscando un abrigo tras la sierra / y tiñe en rojo el campo de batalla. / El fragor del combate que no calla / retumba en los espacios y en la tierra (...) ¡De pie los muertos! Grita la arrogancia/ del único viviente en la trinchera; / y los muertos responden: ¡Viva Francia!”.⁵⁰

La destrucción del paisaje estaba vinculada con las atrocidades alemanas; fue el conocido poeta José María Alfaro Cooper, también parte de El Ateneo, quien, con dos creaciones, se encargó de describir esa barbarie. Sus poemarios generalmente tuvieron una pronunciada dimensión religiosa; su educación jesuita se reflejaba ya en tempranas creaciones que le habían valido un premio en el concurso del

48 Andrés Lery, “Canto del Rhin”, *Athenea*, 1 de diciembre de 1918, n° 9, p. 479.

49 Arias, “Los horrores de la Gran Guerra”.

50 Rodolfo Castaing, “¡De pie los muertos!”, *Nous*, n° 9, 1 de agosto de 1917, p. 8. El poema apareció publicado luego en Rogelio Sotela, *Escritores y poetas de Costa Rica*, San José: Imprenta Lehmann, 1923, p. 558.

Congreso Eucarístico de 1913,⁵¹ y sus poemas de 1917 sobre la guerra mostraban ya su cristianismo. En “Germanos y teutones”, esa “raza” que “ha dado Sabios ilustres y Poetas / y muchas grandes almas y grandes corazones”, heredaba, sin embargo, “la costumbre de ser un instrumento / servil y sin conciencia, sin más aspiraciones / que las que inculca un Amo satánico y violento”, por quien “mutila niños y las doncellas viola, por él impunemente mujeres asesina / y frío y placentero sus víctimas inmola”.⁵² Es en el poema *¿Utopía?* que aquellas atrocidades transforman el paisaje bucólico en uno lúgubre y sangriento:

“Es una noche negra, sin estrellas ni luna, / noche lóbrega y fría y la lluvia importuna, / incesante (...) con sus fúlgidas sierpes los relámpagos hacen / aumentar la negrura de caverna en que yacen / las tranquilas viviendas y el lejano pinar. / La hecatombe ha pasado de la Guerra europea / y en un pueblo de Francia convertido en aldea / por la siega espantosa del mortero invasor (...). / ¿Qué nos queda de todas esas bárbaras luchas? / ¡Son las glorias muy pocas y las manchas son muchas! / ¿Para qué difundieron el terror Zeppelines, / destruyendo hospitales con ataques ruines? / Del traidor submarino ¿para qué los triunfantes / combates en que hundieron a las naves mercantes? / Alemania ha quedado humillada y vencida (...) La visión pavorosa de la Guerra Europea / hizo al Hombre Divino que nació en Galilea, / con sudores de sangre desmayarse en el Huerto”.⁵³

A diferencia de la literatura foránea, las creaciones locales incluyeron entre los actores de la guerra no solamente a soldados, sino también a figuras de altos rangos y a animales. Una pequeña novela de autor desconocido, publicada por entregas durante febrero y marzo de 1915 en el periódico *El Correo del Atlántico* - ciertamente uno de los pocos medios germanófilos,⁵⁴ se tituló “El sueño de Mr. Grey. Fantasía bélico-política internacional”, y su personaje, un Ministro de Negocios Extranjeros,⁵⁵

51 Rogelio Sotela, *Valores literarios de Costa Rica*, San José: Imprenta Alsina, 1920, pp. 19-23.

52 José María Alfaro Cooper, “Germanos y teutones”, Colección EOS, n° 41, agosto de 1917, pp. 139-140.

53 José María Alfaro Cooper, “¿Utopía?”, Colección EOS, n° 39-40, julio de 1917, pp. 95-100.

54 Quesada, “Informar la Gran Guerra desde un periódico local...”.

55 Posiblemente se trate de Sir Edward Grey, Secretario de Asuntos Exteriores en Gran Bretaña durante 1905-1916. Véase “Sir Edward Grey, Viscount Grey of Fallodon”, GOV.UK, en: <https://www.gov.uk/government/history/past-foreign-secretaries/edward-grey>; también “Sir Edward Grey, 3rd Baronet. British statesman”,

con lamento recibe en Polonia las noticias de una alianza entre Holanda y Alemania que avanza sobre Bélgica y Francia, de la derrota de las tropas británicas y del retiro de Rusia; después de siete entregas, con estos y otros hechos fantásticos, se revela que se trata de un sueño febril del ministro, que era atendido por su médico.⁵⁶

Como actores de la guerra aparecieron los animales, no considerados entre la literatura foránea sobre la guerra difundida en el país, pero sí explorada en otras narrativas y en memoriales para esos “héroes silentes” que murieron por millones en la Gran Guerra y que incluían a caballos, palomas y perros, reclutados por los ejércitos para distintas funciones.⁵⁷ Tomando el simbolismo de las palomas como emisarias de la paz, y resignificándolo también como emisarias de muerte, Dengo publicó una plegaria llamada “La oración de las palomas” donde recrea el paso nocturno de un regimiento por un bosque, mientras una “música silenciosa”, el sonido de unas palomas que sobre los árboles oran por esos soldados, los bendice en su “ruta trágica”: “Es la oración, la sencilla oración de las palomas. Mientras los soldados pasan, las palomas oran”.⁵⁸ Una educadora de la ciudad de Puntarenas, Adela Angulo, retomó el motivo de la paloma en un relato; por sus descripciones y el propósito explícito de que los maestros asumieran la misión de inculcar respeto por las aves, el texto era también didáctico: “Admiremos la perspicacia en los actuales tiempos, las palomas, sinceras mensajeras, prestan gran contingente allá en la Europa, en los campos de batalla y así, como medio de comunicación, ayudan al triunfo o evitan una derrota”.⁵⁹

Importantes contribuciones se realizaron en torno a la figura del soldado; como parte del concurso literario organizado por *La prensa libre* en julio de 1917, unos versos decían: “De pronto un eco de convulsas hordas / atruenan el espacio

Encyclopaedia Britannica, en: <https://www.britannica.com/biography/Sir-Edward-Grey-3rd-Baronet> .

56 La primera entrega se realizó en “El sueño de Mr. Grey ‘Fantasía bélico-política internacional’”, *El Correo del Atlántico*, 4 de febrero de 1915, p. 2; y la última, en “El sueño de Mr. Grey ‘Fantasía bélico-política internacional’”, *Correo del Atlántico*, 25 de febrero de 1915, p. 2. El texto da la impresión, por la falta de autoría, y por su singular manejo e invención sobre distintos contextos y personajes poco comunes, que podría tratarse de una pieza no escrita en el país; pero no fue posible ubicar una eventual versión original (en español, inglés, francés o alemán) en Google ni en la Library of Congress, de Washington.

57 Claudia Alonso Recarte, “De caballos, perros y palomas. El animal en la cultura militar de la Primera Guerra Mundial y su reflejo en la literatura”, en: Carme Manuel e Ignacio Ramos (eds.), *Letras desde la trinchera. Testimonios de la Primera Guerra Mundial*, Valencia: Publicaciones Universitat de València, 2015, pp.387-403.

58 Omar Dengo, “La oración de las palomas”, *La información*, 7 de febrero de 1915, p. 3.

59 Adela Angulo, “Aves”, *El Pacífico*, 13 de junio de 1916, p. 4.

como sordas / blasfemias hacia el bien y hacia la infancia! / Y ante el furor de la avalancha fiera / grita el soldado, envuelto en su bandera: / DE PIE LOS MUERTOS! y que viva Francia!”.⁶⁰ El educador, poeta y ateneísta Luis Dobles Segreda publicó un cuento donde una madre y su niño despiden al padre: “Vivían cerca de casa. Italianos los tres. El año pasado tuvo él que despedirse y salir para Europa. Lo llamaba el clarín y respondía”; sin embargo, “Meses después llegó la noticia fatal”.⁶¹ Que el cuento estuviera dedicado a Albertazzi Avendaño (posiblemente José Albertazzi Avendaño, periodista de origen italiano), sugiere que eran conocidas para el autor las experiencias de reclutamiento y las despedidas consiguientes de la comunidad tico-italiana, difundidas en la prensa.⁶²

El aporte de José Basileo Acuña al tema literario del soldado en la Gran Guerra es único, pues sus poemas remiten a la propia experiencia en ella. Acuña formó parte de la Sociedad Teosófica en el país desde 1913, y era estudiante de Medicina en Londres al momento de estallar la guerra en 1914; fue un activo católico, con formación teosófica y masónica, durante sus estudios allí, y al estar imposibilitado de unirse al ejército inglés, se sumó a la Legión Extranjera francesa en 1916, después de lo cual llevó un diario entre ese año y 1919, cuando regresó al país.⁶³ Estos elementos biográficos se conjugaron en su creación literaria sobre la guerra; su diario incluyó nueve batallas en que participó durante 1917 y 1918, de las cuales al menos seis fueron reproducidas por fecha y lugar en uno de sus poemas, lo que puede apreciarse comparando las entradas de su diario con los versos de su poemario “Un episodio de instantáneas japonesas”, publicado en el libro *Proyecciones* de 1953, pero escrito entre 1916-1919 (los mismos años del diario), donde aplica la técnica del haikú japonés por su composición breve y sencilla.⁶⁴ Como sugiere Modris Eksteins, los diarios han servido para conocer de

60 “De nuestro concurso. “El poema heroico””. *La prensa libre*, 14 de julio de 1917, p. 3. El poema tiene un final similar al del poema ganador del concurso, escrito por Rodolfo Castaing, en Castaing, “¡De pie los muertos!”, que fue a la vez publicado en Sotela, *Escritores y poetas de Costa Rica*, p. 558. Pero el resto del poema es distinto, por lo cual se expone aquí por separado. Ver nota 50 del presente capítulo.

61 Luis Dobles Segreda, “Giovannino”, *Athenea*, 1 de diciembre de 1918, p. 477.

62 Arias, “Los horrores de la Gran Guerra”.

63 Peggy Von Mayer Chaves, “Biografía”, en: José Basileo Acuña, *Obras completas*. Tomo I, San José: EUCR, 2011, pp. xiii-xv.

64 José Basileo Acuña, “Un episodio de instantáneas japonesas”, *Obras completas*. Tomo II, San José: EUCR, 2011, pp.117-123; José Basileo Acuña, “Mi Diario 1916-1919”, *Obras completas*. Tomo V, San José: EUCR, 2011,

los tormentos físicos y los horrores de la Gran Guerra, incluyendo información sobre diversas experiencias, desde las inclemencias del tiempo hasta la vida en las trincheras.⁶⁵ Nada de ello escapa al diario de Acuña: las tareas en las trincheras, la inundación de estas durante el tiempo llovedizo, el recuento y la descripción de heridos, enfermos o muertos, el impacto de los bombardeos, el sueño interrumpido y la mala alimentación, la labor de los camilleros, la afectación por los gases asfixiantes y los combates cuerpo a cuerpo.⁶⁶

En al menos dos poemas, Acuña abordó la experiencia del soldado; en “Romance de la niña de Francia”, escrito en 1918, pero publicado también en el libro de 1953, una niña va a dejar una ofrenda a un soldado muerto: “Voy al país de los muertos, / voy a su cruz de madera, / para colgar estas flores / y dedicarle esta ofrenda (...) Murió el soldado valiente, / murió en la ruda pelea, / como mueren los franceses, / desafiando la tormenta”.⁶⁷ Y en “Un episodio de instantáneas japonesas” se reproducen las batallas de Verdún, Meurthe, Somme y Aisne anotadas en el diario, con elementos similares a los contenidos en este y, como de la Selva, con una temprana experimentación del lenguaje y los recursos estilísticos de las vanguardias poéticas:⁶⁸

“Tac, tac, tac... / la guadaña de la Muerte / segando vidas. / Un rugido, / una explosión, / un grito de agonía. / Cubiertos de barro los guerreros, / fantasmas azorados, / se acuestan, se levantan, corren. / Un silbido... la muerte; / la muerte... un suspiro, / un espasmo... un silencio. / El cañón, la tormenta; / un batallón que pasa / empujado por el viento de la Muerte”.⁶⁹

La vida de civiles fue también de interés literario, y tratada igualmente por testigos directos de la guerra. Aniceto Montero, quien se educó en Europa y conformó, por

pp. 527-560. Sobre los haikús, Chen, “La Primera Guerra Mundial y la poesía centroamericana”, pp. 53-54.

65 Eksteins, *La consagración de la primavera*, pp. 163-196.

66 Acuña, “Mi Diario 1916-1919”.

67 José Basileo Acuña, “Romance de la niña de Francia”, *Obras completas*. Tomo II, San José: EUCR, 2011, pp. 85-86.

68 Chen, “La Primera Guerra Mundial y la poesía centroamericana”, pp. 53-58, 66.

69 Acuña, “Un episodio de instantáneas japonesas”, p. 118.

influencia de la Revolución Rusa de 1917, un Centro Socialista en 1919,⁷⁰ escribió en 1915 desde Holanda que quería abrirse paso entre los poetas de la guerra y publicar sus propias crónicas, que fueron recibidas por *La prensa libre*; dejando ver cierta inquietud socialista, decía:

“Déjame a mí también venir a beber en tu copa de oro donde los poetas liban sus grandes creaciones que tenga ser de tus excelsas magias y después, cuando ebrio esté dame los ritmos para cantar las glorias de la vieja raza, dame de acero el látigo para fustigar a aquellos que en su ambición a la Gran Guerra las masas populares lanzan”.⁷¹

Una segunda crónica, enviada desde Londres, reconstruyó la experiencia de despedida vivida por personas que dejaban sus hogares durante las invasiones alemanas en Visé, Bélgica:

“A sabiendas de las atrocidades alemanas, mujeres, niños y viejos, únicos que quedan de la antes sonriente vida del campo y las ciudades, abandonan sus hogares, la aldea querida y luego desde la colina lejana un adiós entre lágrimas al mudo campanario que se yergue altivo en medio de los campos, despide del suelo patrio aquellos desventurados. Los pocos trenes que hay están repletos de fugitivos así como las rutas, senderos y calzadas”.⁷²

La prensa, y su capacidad de tergiversar noticias,⁷³ fue parodiada en un relato anónimo titulado “El Kaiser y su Estado Mayor”, donde aquel se sorprende de encontrar en la reunión a generales suyos que habían sido dados por muertos en la prensa inglesa y rusa.⁷⁴ También se vertió cierta crítica a los profetas que al inicio

70 Vladimir de la Cruz, *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930*, San José: EUCR, 2004, pp. 99-101.

71 Aniceto Montero, “Cartas de un costarricense. Crónicas de la guerra”, *La prensa libre*, 7 de abril de 1915, p. 2.

72 Aniceto Montero, “Cartas de un costarricense. Desde Londres. Los alemanes están allí”, *La prensa libre*, 8 de abril de 1915, p. 3.

73 Vega, “Guerra, prensa y manipulación informativa”.

74 “El Kaiser y su Estado Mayor”, *La República*, 8 de abril de 1915, p. 2.

de la guerra fallaron en predecir el destino del conflicto.⁷⁵ Menos abstractas a la hora de referir a los actores fueron las creaciones dedicadas a los huérfanos de la guerra; el escritor y editor anarquista José María Zeledón leyó en 1917 su poema “Los pobres niños” durante una velada en beneficio de los huérfanos de la guerra, en el Teatro Nacional:

“Son los huérfanos -pájaros amables- / de la locura humana irresponsables; / hagamos nuestra su precaria suerte / en tanto brilla el sol de un nuevo día... / ¡alcemos lucecillas de alegría / en la noche espantosa de la muerte! / (...) Así el estrago que amenaza al mundo / será por la piedad menos profundo, / y quedará por siempre suspendida / sobre los rojos campos de matanza, / como una mariposa de esperanza / un ala palpitante de la vida”.⁷⁶

Alfaro Cooper, por su parte, dedicó a los niños su “Plegaria por la paz”, donde reiteraba el cristianismo en su estilo literario, y cuyo subtítulo decía estar “en conformidad con la oración recomendada por Su Santidad Benedicto XV”:

“en vos, oh! Buen Jesús, nos refugiamos, / pues sois nuestra esperanza y fortaleza (...) para que a pueblos enemigos, una / un ósculo de paz, para que encienda / la ardiente cridad sus corazones / y amen, odiando la espantable guerra; / vivan según nuestra doctrina santa, / siga siendo verdad la Buena Nueva (...) Piedad, Señor, piedad para las madres / que han visto perecer las dulces prendas / de su fecundo amor, para los niños, / los predilectos vuestros, que en inmensa / proporción sufren, inocentes, puros, / el hambre y la orfandad y la miseria. / Ved como Europa se convierte en ruinas, / haced que cese la nefanda siega / de hombres que sucumben por millones / y de horror hace estremecer la tierra (...)”.⁷⁷

Finalmente, cuando los creadores abordaron el tema de la paz, varios repitieron la dimensión religiosa de sus versos; una plegaria de Dengo, en 1917, anotaba:

75 “La guerra y sus predicaciones”, La República, 30 de setiembre de 1915, p. 2.

76 José María Zeledón, “Los pobres niños...!”, Colección EOS, n° 28, abril de 1917, pp. 146-147.

77 José María Alfaro Cooper, “Plegaria por la paz”, Nous, n° 8, 15 de julio de 1917, p. 14.

“¡Ruego por los hombres! Para que las naciones en guerra se arrodillen sobre las armas. Para que un ritmo profundo de corazones suceda al estruendo de las metrallicas... ¡Incienso de plegarias llene el espacio que enrojecieron las llamas! (...). ¡Y sea la hora de la Suprema Paz!/ (...) Ante mí está Jesús, el Maestro. ¡Bien amado el Maestro! ¡Bien amada su eterna palabra! (...).”⁷⁸

El escritor ateneísta Hernán Zamora escribió un poema en el número especial de *Athenea*, dedicado al armisticio, y tras lamentar la ruina y el dolor en Lovaina, Bélgica, escribía:

“Y el monstruo desboca sus furias, vehemente, / sin freno galopa el corcel, / y lleva el jinete grabado en la frente / el signo de fuego y error de Luzbel. / Dios mira, entre aullidos y lúgubres quejas / caer inmolados, en aras del mal, a los que sacaron, en gotas bermejas, de su Hijo glorioso la sangre inmortal. / Dios mira, y acaso su numen fecundo / prepare la regia llegada del bien, / y caiga su chispa brillando en el mundo, / en nuevo pesebre y en nueva Belén.”⁷⁹

En el mismo número, el abogado y ateneísta Manuel Sáenz Cordero publicó su relato *Pax*, dedicado a Francia, con menos referencias religiosas y recuperando el paisaje bucólico; luego de un recuento por el apagado armamento de submarinos, trasatlánticos, zepelines y aeroplanos,

“Las tempestades de acero no se desatan ya sobre los pechos palpitantes de los héroes, ni derrumban los capiteles de las iglesias y castillos, religiosamente guardados como tesoros de artístico e inestimable valor; ya los gases venenosos no se diluyen en la atmósfera tibia y fragante de las floridas campiñas de Francia (...) Las trincheras, -cuchilladas profundas en la faz de la tierra- se cubren con hierbas frescas; está encendida la antorcha de la Estatua de la Libertad. Sonríe por todas partes la luz de la alborada y llegan desde arriba, rumores de arpas y cánticos de amor y de vida.”⁸⁰

78 Omar Dengo, “Oración”, en: Escritos y discursos, edición de María Eugenia Dengo Obregón, Heredia: EUNA, 2007, pp. 175-176 [original de 1917].

79 Hernán Zamora Elizondo, “El paso de la muerte”, *Athenea*, n° 9, 1 de diciembre de 1918, p. 475.

80 Manuel Sáenz Cordero, “Pax”, *Athenea*, n° 9, 1 de diciembre de 1918, p. 473.

Llegada la paz, el mundo posterior de la Gran Guerra fue pocas veces aludido en las creaciones literarias; el educador y poeta Carlos Gagini lo hizo en su novela *La caída del águila*, de 1920; entendida por la crítica como una importante obra futurista de ciencia ficción,⁸¹ precursora incluso de la narrativa descolonial y primera obra centroamericana con una trama global,⁸² esta parece ser la única conexión literaria establecida entre la guerra de 1856-1857 y la de 1914-1918, o más precisamente, del mundo que esta última había heredado. La obra se ubica en 1925, un futuro en que los países centroamericanos han sido ocupados por los Estados Unidos, y un nieto de Juan Rafael Mora (presidente que venció a los filibusteros en la campaña nacional de 1856-1857) elabora y ejecuta una estrategia militar que, con ayuda de Japón, resulta exitosa para liberar al istmo del imperio norteamericano.⁸³ Acuña, por su parte, publicó en 1961 un poemario titulado *Rapsodia de América*, dentro del cual se hallaba “Rapsodia XVIII: El siglo XX después de la Primera Guerra Mundial”, y que aludía al pasado de la Gran Guerra: cuando “la sangre trajo sangre” y “los hombres tuvieron conciencia de su salvajismo”; y cuando se preparaba el “momento de las metamorfosis”, del “estiércol brotan mariposas inmortales”, las que referían principalmente a la poesía vanguardista sajona (en particular, Ezra Pound y T. S. Eliot) y su experimentación metafísica, “libre de las cadenas de voces académicas” que “sintió la discordancia total del universo”.⁸⁴ Los textos de Gagini y Acuña, incluido su diario, aparecieron en años posteriores a la guerra, y en cierto modo se encuadran dentro de los recuerdos y usos interpretativos dados a la Gran Guerra; es decir, a su memoria, y sobre esto no fueron pocas las reflexiones e interpretaciones evocadas.

Antes de apreciar las maneras en que se creó un recuerdo de la guerra, hay una última obra que merece especial mención a la hora de referir a la paz como categoría de análisis. *El terror negro*, del escritor y periodista Luis Barrantes Molina, se publicó en 1922 en la revista *La Novela del Día*, de Buenos Aires, Argentina,

81 Verónica Ríos Quesada, “De pasados señoriales idílicos y sueños modernizantes, las propuestas futuristas de Máximo Soto Hall y Carlos Gagini”, Boletín AFEHC, n° 53, abril 2012, en: http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id;=3089.

82 Iván Molina Jiménez, “Antiimperialismo autocrático”, La Nación, 19 de julio de 2019, en <https://www.nacion.com/opinion/columnistas/pagina-quince-antiimperialismo-autocratico/G4WPN26RMNFGZMCJUB3JGXSLSY/story/>.

83 Carlos Gagini, *La caída del águila*, San José: EUNED, 2016 [original de 1920].

84 José Basileo Acuña, “Rapsodia XVIII: El siglo XX después de la Primera Guerra Mundial”, *Obras completas*, Tomo I, San José: EUCR, 2011, pp. 427-429 [original de 1961].

donde por entonces radicaba este autor costarricense que anteriormente había participado en empresas editoriales nacionales como los diarios *La Información* y *La Revista*. La obra se ubica en el período de la posguerra inmediata, cuando las tropas coloniales francesas ocuparon la zona fronteriza alemana del río Rin para asegurarse la implementación del Tratado de Versalles (1919). Aquella ocupación, principalmente efectuada por soldados de origen africano bajo el mando de las autoridades imperiales francesas, conllevó hechos aislados de violencia y crimen que fueron exagerados, racializados y sexualizados, motivando una fuerte campaña internacional de racismo que, como propaganda informal, buscaba desprestigiar a la ocupación aliada.

Reflejo de tales reacciones, la novela es protagonizada por un voluntario argentino-germano que visita a sus parientes del Rin y se enamora de una de sus primas alemanas, la cual, poco después, resulta raptada por los ocupantes y obligada a permanecer en un prostíbulo de donde es rescatada por el héroe de la novela. La trama sirve al narrador para reiterar las imágenes bucólicas del Rin, asociadas con la pureza de los personajes femeninos y la mistificación de la raza germana, lo cual contrastaba con la villanía salvaje, exótica, lujuriosa y degenerativa de unos soldados africanos bestializados “que acaban de quitarse el taparrabos”. Escrita en medio de la atmósfera cultural bonaerense donde abundaban las revistas de novelas cortas, la obra literaria de Barrantes parece ser hasta el momento la única publicada en el extranjero por un costarricense y que se inscribe en ese contexto particular de tensiones geopolíticas y colonialistas de la posguerra,⁸⁵ momento que permite dar paso a las evocaciones de la memoria más allá de 1918.

85 Luis Barrantes Molina, “El terror negro”, *La Novela del Día*, n° 261, pp. 161-176; Iris Wigger, *The “Black Horror on the Rhine”*. *Intersections of Race, Nation, Gender and Class in 1920s Germany*, London: Palgrave Macmillan, 2019; Peter Altekruenger, Katja Carrillo Zeiter (eds.), *De amor, crimen y cotidianidad. Las revistas teatrales y colecciones de novelas cortas argentinas del Instituto Ibero-Americano*, Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, 2014. Agradezco al MSc. Iván Molina Jiménez por indicarme la existencia de esta novela de Barrantes, así como a la Bib. Laura N. Braga, de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de Argentina, por facilitarme una versión digitalizada.



III. Más allá de 1914-1918: formas de la memoria en torno a la Gran Guerra

III. Más allá de 1914-1918: formas de la memoria en torno a la Gran Guerra

En medio de la guerra, de los profundos efectos económicos que tuvo en el país y de las reformas fiscales a que obligaba, devino el golpe de Estado de 1917 que depuso al presidente Alfredo González Flores (1914-1917), quien había sido una figura central para la inserción de la intelectualidad radical en instituciones públicas, mayormente magisteriales; esto hizo llamativo que varios de esos intelectuales (el más singular, Roberto Brenes Mesén) apoyaran el golpe del Secretario de Guerra, Federico Tinoco, y se incorporaran a su gobierno y posterior dictadura (1917-1919), la cual fue desprestigiada por su carácter represivo y por la falta de reconocimiento del gobierno de los Estados Unidos, y derrocada por una amplia movilización social.¹ Entre los efectos culturales y literarios de esta crisis política se encuentran la presunta participación de la intelectualidad, incluida la de El Ateneo,² en el posterior proceso de reconciliación y olvido a que llevó el final de la dictadura tinoquista,³ así como la creación de una narrativa que expresaba el malestar sobre esta crítica atmósfera, retratada por Gagini en su novela *El árbol enfermo* de 1919.⁴

El panorama abierto luego de esta coyuntura intensificó las transformaciones sociales y culturales que caracterizaron los años previos a la guerra. De hecho, la literatura recurrió a un cosmopolitismo más elaborado donde el motivo de la influencia extranjera incluía nuevos actores y tramas, situación que fue de la mano con un creciente antiimperialismo ante la ocupación estadounidense de Nicaragua, la organización de movimientos contra empresas extranjeras, y la aparición de grupos políticos como el comunismo, su realismo socialista y su inclusión de la vida obrera en la creación literaria; a su vez, el orden internacional de entreguerras y sus intensas confrontaciones ideológicas evocaron reflexiones sobre la decadencia de Occidente, la maquinización de la vida social y los efectos estéticos de todo esto

1 Ana María Botey Sobrado, *Costa Rica entre guerras: 1914-1940*, San José: EUCR, 2005, pp. 52-57, 88-92.

2 Arias, *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso*, pp. 275-280.

3 Alejandro Bonilla Castro, “El retrato del recuerdo y el olvido: políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)”, Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2013, pp. 289-302.

4 Quesada, *La voz desgarrada...*, pp. 102-141.

en el arte de vanguardia.⁵ La revista *Repertorio Americano*, también protagonista del proceso de reconciliación y olvido de la dictadura tinoquista,⁶ resultó central en esta nueva atmósfera pues sirvió a la difusión de las vanguardias europeas y latinoamericanas, y dio testimonio de la decepción civilizatoria con Europa luego de la guerra.⁷ La revista fue parte del vanguardismo literario que, entre 1920-1940, reforzó la internacionalización de las letras mediante viajes, contactos, importación de materiales, relaciones de canje en revistas, y la crítica, reseña y traducción de obras extranjeras; el *Repertorio* se alejó del cosmopolitismo moderno y su universalismo clásico, y adoptó una tendencia al pronunciamiento ético y al compromiso político.⁸

Esta serie de condiciones hicieron que el recuerdo de la guerra, esa memoria que interpreta en retrospectiva la catástrofe y le da un significado en el presente (en los distintos presentes), se expresara principalmente de tres maneras; primero, desde las inquietudes en torno a la incidencia del conflicto en el papel de la intelectualidad internacional; segundo, desde la recepción dada, mediante reseñas y comentarios, a la literatura mundial de la Gran Guerra; y tercero, desde los efectos de lo anterior en las maneras de recordar e interpretar la guerra en las ideas de la intelectualidad costarricense.

Entre la intelectualidad internacional, la guerra se mantuvo como un constante referente de discusión pública, no exento de reproches o autocríticas; tempranamente, el *Repertorio* -cuyo entorno intelectual tenía su propio pasado reprochable- captó esto al publicar en 1919 el manifiesto firmado por varios pensadores europeos, entre ellos los franceses Romain Rolland y Henri Barbusse, y el catalán Eugenio D'Ors, para quienes la guerra había “perturbado nuestras filas” en tanto “la mayoría de los intelectuales han puesto su ciencia, su arte y su talento al servicio de los gobiernos”; sin intención de “acusar a nadie” ni de “hacer reproches” por haber añadido al “espíritu de Europa una incalculable cantidad de odio envenenado”, asumían el

5 Quesada Soto, Breve historia de la literatura costarricense, pos. 351, 477, 593, 609-638.

6 Manuel Solís, Alfonso González y Rolando Pérez, “Joaquín García Monge y Repertorio Americano: momentos de afirmación de la cultura política costarricense”, Avances de Investigación, Instituto de Investigaciones Sociales, n° 87, 1993.

7 Manuel Solís Avendaño y Alfonso González Ortega, La identidad mutilada. García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930, San José: EUCR, 1998, pp. 123-141.

8 Monge, El vanguardismo en Costa Rica, pp. 17-48.

deber de “mantener un punto incommovible, mostrar la estrella polar en las sombras de la noche y en medio del torbellino de las acciones”, y tomaban posición no por “los pueblos”, sino por “el pueblo, único, universal, el Pueblo que sufre, que lucha”.⁹ Pronto la intelectualidad latinoamericana discutió los alcances de este tipo de manifiestos; el escritor argentino José Ingenieros comentó con optimismo la creación del Grupo Claridad, una especie de internacional de los intelectuales integrada por Anatole France, Barbusse, Duhamel y otros, que tuvo sus réplicas en América Latina y que llamaba a unirse en favor de una “República Universal” donde imperara el “respeto de la vida humana, el libre desenvolvimiento del individuo” y “la igualdad social de todos, hombres y mujeres”, al tiempo que simpatizaba con el “gran experimento que se está realizando en el antiguo feudo de los Zares”.¹⁰

Menos optimismo por estos pronunciamientos mostraba T. R. Ibarra en su texto “Europa ha terminado”, donde afirmaba que al leer los libros publicados en el viejo continente aún se sentía el “chauvinismo, y odio y más odio”, y que “un pequeño grupo de franceses a la cabeza de los cuales está Henry Barbusse, hacen lo que pueden contra esta actitud; pero están aislados y no tienen fuerza para hacerse sentir”.¹¹ Si bien algunos, como el español Luis de Zulueta, procuraron no ver acabada a Europa al recurrir al “luminoso espíritu germánico, el espíritu filosófico, científico y artístico, el espíritu de Leibnitz, de Kant, de Goethe, de Beethoven y de Einstein”,¹² todavía al iniciar la década de 1930 se hacía sentir esa “crisis de la civilización moderna, que se inicia en 1914 y se agrava día a día, [y que] ha dejado huérfana, espiritualmente a nuestra América”, como decía el escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña, para quien, “fracasada Europa” y los Estados Unidos con “muy poco de suyo que enseñar”, era necesario volver a comenzar conociendo “la tierra en que vivimos”, sus “hombres” y “tradiciones”.¹³ Una posición similar mostraba el poeta peruano Serafín Delmar al afirmar que “las estéticas ‘vanguardistas’ tuvieron por matriz la guerra (...) producto de los

9 Romain Rolland y otros, “Un manifiesto de los intelectuales del mundo”, *Repertorio Americano*, 1 de octubre de 1919, p. 58.

10 José Ingenieros, “Los ideales del Grupo Claridad”, *Repertorio Americano*, 15 de mayo de 1920, pp. 302-304.

11 T. R. Ibarra, “Europa ha terminado”, *Repertorio Americano*, 12 de diciembre de 1921, pp. 213-215.

12 Luis de Zulueta, “La tragedia de Alemania”, *Repertorio Americano*, 27 de diciembre de 1923, pp. 219-220.

13 Pedro Henríquez Ureña, “Orientaciones”, *Repertorio Americano*, 11 de junio de 1930, pp. 130-131.

gases asfixiantes y de los shrapnells”, por lo cual, frente a la pregunta sobre el rumbo de la poesía, expresaba creer “firmemente en la emancipación del pensamiento y el arte colonialistas, cuya expresión genuina es el ‘arte por el arte’”, para adoptar así una posición donde “América no le debe absolutamente nada a Europa” y buscar entonces “una cultura, un arte propio, sin influencias ajenas”, desde “la fuerza continental de nuestros pueblos”.¹⁴ Incluso en 1934, un escritor alemán como Alfred Kerr, exiliado por el ascenso del nacionalsocialismo en su país, estaba convencido de que la “guerra no ha cesado aún”, lo que percibía en la “carencia de valores morales”, en el “desorden espiritual” y en la “inestabilidad de la política internacional”.¹⁵

La afectación de la actividad intelectual internacional y de los referentes identitarios latinoamericanos debida a la guerra no impidió que, entre los observadores del país, se prestara profunda atención al legado literario que había dejado la confrontación. De hecho, la revista *Athenea* publicó en 1919 un artículo del entonces ya fallecido escritor uruguayo José Enrique Rodó sobre la expectativa por la incidencia que tendría la guerra sobre la literatura:

“Los que esperan, o temen, una literatura de penacho heroico, patriótica en el tono guerrero, narradora y soñadora de batallas, es probable que acierten en cuanto a la inmediata y transitoria repercusión que esta tremenda realidad que presenciamos tendrá en el despertar de la imaginación humana; pero es casi seguro que se equivoquen, si entienden que ese puede ser el carácter duradero de la evolución literaria en que verdaderamente trascenderá la obra social y espiritual de la guerra. Asistiremos a una explosión estruendosa y fulgurante de lirismo marcial y de las narraciones épicas, de pasión y orgullo de patria (...). Pero el gran impulso de renovación literaria que infaliblemente ha de sobrevenir, llegará más bien como reacción que como desenvolvimiento de esa fugaz literatura guerrera (...) lo verdaderamente fecundo (...) no estará en el resplandor de las victorias, ni en el hondear de las banderas, ni en la aureola de los héroes, sino, más bien, en la pavorosa herencia de culpa, de

14 Serafin Delmar, “¿Hacia dónde va la poesía?”, *Repertorio Americano*, 16 de agosto de 1930, pp. 102.

15 Alfred Kerr, “La guerra no ha cesado aún”, *Repertorio Americano*, 11 de agosto de 1934, pp. 92-93.

devastación [sic] y de miseria; en la austera majestad del dolor humano, levantándose por encima de las ficciones de la gloria”.¹⁶

Publicado originalmente en 1915 en Buenos Aires,¹⁷ el texto de Rodó fue un excelente pronóstico del seguimiento dado a la literatura de la guerra en una revista de circulación continental como el *Repertorio*, narrativa en la que poco margen quedaba para la escritura épica. Con excepción del caso del italiano D’Annunzio, de quien se esperaba que “tome por un instante la lira que abandonó por la espada [y] vuelva a su obra de poeta y de novelista”,¹⁸ o del poeta inglés Rupert Brooke, fallecido tempranamente “sin haber conocido el cuerpo a cuerpo, la horrible carnicería de la guerra”,¹⁹ la crítica a la literatura mundial de la guerra destacó el horror por encima del heroísmo.

Barbusse, con su novela *El fuego* (1915), fue tempranamente reseñado como aquel que “cumple en silencio el deber del soldado, pero mientras maneja la bayoneta y el fusil, conserva íntegra su conciencia y no deshonra su pluma. Soldado y escritor, vive y describe la guerra (...) con rasgos desnudos y crueles de insuperable verdad, sin aspavientos de vulgar patriotería, hasta hacernos entrar en propia carne el dolor”.²⁰ El comentario del escritor ruso máximo Gorki no era tan distinto: “Barbusse describió los momentos comunes de la guerra, describió la guerra como trabajo, pesado y sucio, de aniquilamiento mutuo. El libro no contiene los paisajitos de guerra adornados poética y heroicamente”.²¹ De otro francés, Georges Duhamel, anotó

16 José Enrique Rodó, “La literatura posterior a la guerra”, *Athenea*, 1 de mayo de 1919, 640-642.

17 Carmen Luna Sellés, “José Enrique Rodó y la Gran Guerra”, en: *Ariel y Calibán mirando al sur*. XXXIX Convegno Internazionale di Americanistica, Salerno (Italia), 10-12 maggio del 2017, Salerno/Milano: Oédipus, 2018, pp. 89-101.

18 Henri de Regnier, “Dos hombres: Venizelos y D’Annunzio”, *Repertorio Americano*, 1 de marzo de 1921, pp. 198-199.

19 Carlos Deambrosi Martins, “La vida fugaz del joven poeta inglés Rupert Brooke”, *Repertorio Americano*, 14 de marzo de 1931, pp. 149-150. Véase también Ricardo Jiménez, “El soldado en los campos de Flandes”, *Repertorio Americano*, 15 de abril de 1920, p. 257.

20 Manuel Díaz Rodríguez, “Motivos de Meditación. Ante la Guerra y por Hispanoamérica una Conferencia leída en el Teatro Municipal de Caracas el 12 de octubre de 1918. A la juventud estudiosa de Hispanoamérica”, *Repertorio Americano*, 1 de noviembre de 1919, pp. 85-88.

21 Máximo Gorki, “Un libro notable”, *Repertorio Americano*, 10 de abril de 1922, pp. 40-41. Y sobre la muerte de Barbusse en 1935, Eugenio Labarca, “Barbusse visto de cerca”, *Repertorio Americano*, 5 de diciembre de 1935, pp. 54-55.

el poeta peruano Alberto Ureta que en el libro *La Vie des Martyrs*, su autor “coge hábilmente las repercusiones más profundas del dolor de la carne en el espíritu. Sondea el alma a través de las heridas y de la sangre (...). Esto es precisamente lo que destaca a Duhamel entre todos los escritores de la Guerra”;²² su experiencia como médico en las ambulancias de guerra fue siempre aludida pues ello le permitía describir a “los soldados que él observó de tan cerca, revestidos de su mortaja de lodo y sangre”, algo que no le quitaba su talento de “escritor natural” pues la “memoria humana lo deforma todo y tal vez es bueno que sea así. La memoria suele ser un gran poeta que desdeña lo exactamente vivido para acoger en su sagrario una realidad transfigurada. Esa deformación involuntaria es la materia del lírico, del novelista, del hombre a secas, toda empapada de fábulas”.²³ La memoria fue también mencionada al referir a la novela del alemán Eric María Remarque, *Sin novedad en el frente* (1929), de la cual afirmaba la escritora peruana Magda Portal, por entonces en el país:

“Es el relato simple y llano de un soldado de la guerra europea, un niño de 18 años que presencia y es autor de una de las páginas más sangrientas de la Historia. Generación empujada a la muerte por un fiero poder invisible (...) El que habla, el que relata, el que ‘vive’ no es un revolucionario, jamás se le oye una palabra tendenciosa (...) Acabado de amanecer a la vida sale del colegio para cambiar el libro de cursos por el fusil, y lleva a la trinchera su equipaje de entusiasmos juveniles, su gran curiosidad y su alegría. (...) Erich Marie Remarque no es un literato. De allí su sencillez y su humanismo. Lejos de toda escuela, ha hallado su verdadera expresión en esta obra sin literatura. Su obra es una especie de desahogo. Todavía pesa sobre la conciencia de los que respetó la muerte física, la pesadilla de la guerra. Sus recuerdos almacenados, lleváronle a la tortura, y por eso escribió, para librarse de ellos”.²⁴

22 Ureta, “Georges Duhamel”, pp. 171-175. Véase también Alberto Ureta, “La quiebra de la civilización occidental. A través de un gran libro de Georges Duhamel”, *Repertorio Americano*, 29 de enero de 1927, pp. 48-49.

23 Ventura García Calderón, “Cerca de Georges Duhamel”, *Repertorio Americano*, 11 de agosto de 1934, pp. 81-83. Véase también Rufino Blanco-Fombona, “Los franceses y los yanquis”, *Repertorio Americano*, 11 de agosto de 1934, pp. 81-82.

24 Magda Portal, “Sin novedad en el frente”, *Repertorio Americano*, 30 de noviembre de 1929, p. 328.

Al ser reseñada la obra del poeta nicaragüense Salomón de la Selva, también quedó por fuera cualquier viso de heroísmo frente al horror de la guerra; el propio de la Selva era crítico de la literatura épica, como lo evidencia una carta suya enviada en 1921 al editor del *Repertorio*, donde refería con dureza a la obra del español Vicente Blasco Ibañez:

“El renombre del valenciano es uno de los trastornos amargos de la guerra: se himna a don Vicente por la misma locura momentánea que hace que se ataque a Romain Rolland. Se compran los libros de don Vicente por lo mismo que se derrocha banderitas para tener los colores de los aliados en todas las ventanas, sentimentalismo, histeria”.²⁵

Su libro, *El Soldado Desconocido*, fue reseñado para destacar el vanguardismo “en el manejo de nuevos ritmos interiores y nuevas formas de emoción y de lenguaje, con propósito de independizarse de añejas costumbres importadas de Europa, o de falsas americanizadas a fuerza de la afectación e insinceridad de nuestras caducas academias”.²⁶ El escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle contaba en otra carta de 1921 que a de la Selva la “Guerra lo ha transformado (...) me leyó los nuevos poemas escritos en medio de la catástrofe, y, como él dice, la Humanidad, alas! No huele a rosas... Es que el poeta estuvo, como nunca antes, más cerca del dolor diario, en diálogos con la Muerte”.²⁷ Aún en 1930 se le reseñaba refiriendo a su experiencia de combate.²⁸

En un dinámico panorama de democratización, de vanguardismo cultural y de agitación social por las huelgas de 1920 por las jornadas de 8 horas, por la aparición del Partido Reformista y de la Liga Feminista en 1923, y de varias organizaciones y causas antiimperialistas,²⁹ pero también de continuidad en la influencia política

25 Salomón de la Selva, “Carta de Nueva York”, *Repertorio Americano*, 10 de agosto de 1921, pp. 393-394.

26 M. Vincenzi, “Libros y revistas”, *Repertorio Americano*, 21 de agosto de 1922, pp. 319-320.

27 Rafael Heliodoro Valle, “Salomón de la Selva”, *Repertorio Americano*, 15 de marzo de 1921, pp. 206-207.

28 Pedro Henríquez Ureña, “Salomón de la Selva”, *Repertorio Americano*, 13 de setiembre de 1930, pp. 155-157.

29 Una valiosa síntesis de la década se encuentra en Virginia Mora Carvajal, *Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en Costa Rica a inicios del siglo XX*, Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003, pp. 75-138.

de la Iglesia católica y en la diversificación de creencias,³⁰ la lectura retrospectiva sobre la Gran Guerra no podía ser menos diversa. Para algunos como Dengo, educador que durante los años de la guerra había transitado del anarquismo a un policromático espiritualismo, el legado del conflicto fue visto con optimismo; en 1919 había comentado que la “guerra, contemplada por ciertos pensadores, aparece simplemente como una modalidad de la vastísima agitación que ha de experimentar la humanidad para remover y elevar la conciencia de sus ideales y aspiraciones”.³¹ A su parecer, el cambio traído por la guerra había sido fundamental para la participación social y política de la mujer, así como para su ingreso en la comasonería: “la actitud de la mujer en medio de las tempestades de la Gran Guerra (...) Quizá ninguna fuerza influirá más poderosamente en la obra de reconstrucción ahora iniciada, que el corazón femenino. De ahí que la Comasonería, como el voto de la mujer, se difundan con admirable prodigalidad”.³² Incluso el espacio escolar se vería renovado en el escenario posbélico: “el mundo cargado de tormentas, sangrante, convulso, preso en el parto de una nueva humanidad (...) anuncia sus auroras, como una luz sinaica, algo tan humilde como el pesebre legendario: la escuela”.³³ Tales augurios para la humanidad, las mujeres, la religión y la escuela, no podían menos que llevarle a decir en 1921 que la “guerra no ha hecho más, ni está haciendo otra cosa, que acendrar el optimismo”, ya que por “urgentes necesidades cósmicas, debiera el hombre sentirse superior”.³⁴

30 Esteban Sánchez Solano, “La guía espiritual en tiempos de cambio. La inserción de la Iglesia católica en la dinámica sociopolítica en Costa Rica (1913-1921)”, *Revista Estudios*, n° 29, 2014, pp.1-31; Esteban Rodríguez Dobles, “La Sociedad Teosófica en Costa Rica: estudio histórico sobre la implantación, la cultura impresa, la proyección socio-política y la metafórica teosófica (1904-1930)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018).

31 Omar Dengo, “Lo más humano”, en: *Escritos y discursos*, edición de María Eugenia Dengo Obregón, Heredia: EUNA, 2007, pp. 192-193 [original de 1919].

32 Omar Dengo, “La Comasonería”, en: *Escritos y discursos*, edición de María Eugenia Dengo Obregón, Heredia: EUNA, 2007, pp. 210-210 [original de 1919].

33 Omar Dengo, “Siglo de la escuela”, en: *Escritos y discursos*, edición de María Eugenia Dengo Obregón, Heredia: EUNA, 2007, pp. 325-326 [original de 1919].

34 Omar Dengo, “Fragmentos”, en: *Escritos y discursos*, edición de María Eugenia Dengo Obregón, Heredia: EUNA, 2007, pp. 252-255 [original de 1921].

Otros no compartieron tal optimismo; profundamente escéptico, el abogado y ensayista Octavio Jiménez hallaba difícil

“comprender que de un mal tan grande como esta guerra pueda resultar un bien repleto de vigor. ¿Qué bien nos va a venir con tantas hambres, con tantas necesidades, con tantos sufrimientos, con tantas privaciones, con tantas muertes? Si la guerra nos ha mutilado tanto que casi carecemos de fuerzas para levantarnos otra vez nutridos de energías”.³⁵

Ese escepticismo encontró en Moisés Vincenzi una propuesta de pensamiento filosófico sobre la crisis moral de posguerra. Atento a las tendencias vanguardistas del arte de entreguerras, vinculadas en parte al avance tecnológico y a la velocidad consecuente,³⁶ Vincenzi retomó ese trasfondo en 1938 para hablar del “hombre máquina”, “fabricante de cosas” y “capaz de todo”, en su libro *El hombre máquina. Ensayo sobre el desconcierto de la civilización contemporánea*; refería al “hartazgo técnico”, “la matanza metódica de los ejércitos” y la instrumentalización de “la ciencia y el arte” como “objetos de un viejo nacionalismo” para hacer crítica de la “nación máquina” que “produce al individuo máquina”. Evidentemente aludía a la Gran Guerra, pues mencionaba el “canto de las trincheras”, la “tos de los gases asfixiantes”, el “grito gigantesco de los cañones”: esa guerra que “se realiza con los terribles recursos de la velocidad moderna”.³⁷ Su propuesta humanista alcanzó todavía los años de la guerra fría y su amenaza nuclear para hablar del “hombre autómatas moderno” como “hombre tornillo”, esa “esclavización del ser humano por la guerra y la producción militar”, donde seguía poniendo atención a las anotaciones del filósofo alemán Oswald Spengler sobre la decadencia de Occidente, publicadas en 1918.³⁸

Más cerca del pesimismo, algunas figuras del comunismo costarricense, cuyo partido había sido creado en 1931, recordaron la guerra como resultado del

35 Octavio Jiménez, “Reflexiones de la guerra”, *Repertorio Americano*, 1 de setiembre de 1919, pp. 7-8.

36 Moisés Vincenzi, *El arte moderno. Ensayo de una explicación sinóptica de las tendencias artísticas contemporáneas*, San José: Imprenta Lehmann, 1937, 54 pp.

37 Moisés Vincenzi, *El hombre máquina. Ensayo sobre el desconcierto de la civilización contemporánea*, San José: Imprenta Lehmann, 1938, 63 pp.

38 Moisés Vincenzi, *La moral en la crisis contemporánea*, San José: Trejos Hermanos, 1963, 80 pp.

capitalismo e incluyeron entre sus lecturas formativas a importantes referentes de la literatura mundial sobre la Gran Guerra. El escritor ruso Gorki en 1922, y la aprista peruana Magda Portal en 1929, habían trazado el vínculo entre la Primera Guerra Mundial y el capitalismo;³⁹ notablemente, la escritora Carmen Lyra lo había hecho desde 1921, una década antes de ingresar al Partido Comunista. Luego de su viaje de estudios en Europa para 1920, ella publicó una profunda crítica a las conmemoraciones y monumentos por el soldado desconocido en los triunfantes países aliados, estableció esa relación entre capital y guerra, apeló a la literatura para romper con el patriotismo, e insinuó lo que había visto en las ciudades del viejo continente:

“Yo exhorto a todos los que experimenten la proclividad a conmoverse con la faramalla que se hace en torno del Soldado Desconocido, a leer ‘El Fuego’ de Barbusse. Ojalá también pudieran informarse sobre las ganancias fabulosas obtenidas durante la guerra por la mayor parte de los capitalistas de los países beligerantes (...) Son los nombres de estos nuevos ricos y de los que han aumentado su capital en tiempo de la guerra, los que muy a menudo se leen al pie de mensajes en que se habla del Soldado Desconocido (...) Y resulta tragicómico en esas grandes urbes, después de haber edificado los ojos ante el montón de coronas enviadas por diplomáticos, capitalistas, militares y tontos (...) encontrar soldados mutilados, con el pecho constelado de medallas y cruces, pidiendo limosna; o leer en algún periódico socialista, del trato poco digno de tributarse a héroes que reciben en los asilos, los miles de tuberculosos que adquirieron la enfermedad en las trincheras”.⁴⁰

Así como Lyra remitía a la lectura de la novela de Barbusse para evitar la trampa capitalista de la guerra, también otros militantes como Arnoldo Ferreto evocaron la relación entre capital y guerra echando mano de los escritores que dieron testimonio de ella: “¿Cuáles eran los libros que leíamos, que yo diría que contribuyeron a crear la base de nuestra formación? Leí la novela de Remarque, ‘Sin novedad en el frente’, escrita a raíz de la Primera Guerra Mundial. En el fondo

39 Gorki, “Un libro notable”; Portal, “Sin novedad en el frente”.

40 Carmen Lira, “La farsa de ‘El Soldado Desconocido’”, *Repertorio Americano*, 26 de diciembre de 1921, pp. 243-244.

es una condenatoria de la guerra imperialista”.⁴¹ De hecho, desde muy temprano la organización comunista dio espacio en sus órganos de prensa a la difusión de la literatura social y a la ruptura con el principio de “el arte por el arte”, evocando y reseñando a escritores que no solo manifestaron su simpatía con la Unión Soviética, sino que también fueron figuras eminentes del pacifismo antimilitarista contra la Gran Guerra, como fue el caso de Barbusse y de Romain Rolland.⁴²

Dos intervenciones de Lyra en 1935, publicadas en el periódico comunista *Trabajo*, recuperaron esta manera de recordar la guerra. En una de ellas, defendía al comunismo de las críticas locales aludiendo a lo “monstruoso” del “régimen capitalista”, particularmente a lo sucedido en la contienda:

“Mientras hojeaba una colección de fotografías de la Gran Guerra de 1914-1918, permitidas por la censura, publicadas en The San Francisco Examiner del año pasado, recordaba lo que dijera del Comunismo en estos días el Dr. Moreno Cañas... Aquí tengo estas fotografías permitidas por la censura. Si esto lo permitió la censura, como sería de infinitamente horrible y monstruoso lo que no dejó pasar...?”⁴³

Unos días después, volvió a aludir al régimen capitalista en sus recuerdos personales sobre los efectos de la guerra:

“Después de la guerra yo había visto en Europa troncos de soldados con el pecho constelado de cruces y medallas ganadas en las batallas que los habían dejado sin brazos ni piernas, arrastrándose por las calles y pidiendo limosna. También había visto monumentos al Soldado Desconocido que los nuevos ricos y los grandes industriales y comerciantes habían levantado como una burla sangrienta a los 10 millones de soldados que murieron para que los potentados aumentaran sus millones y su poder de explotar trabajadores”.⁴⁴

41 Arnoldo Ferreto, *Vida militante*, San José: Presbere, 1984, pp. 23-24.

42 Arias, *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso*, pp. 387-389.

43 Carmen Lyra, “Lo monstruoso no está en las ideas comunistas sino en el conjunto del régimen capitalista”, *Trabajo*, 7 de abril de 1935, 1-2.

44 Carmen Lyra, “El régimen capitalista es el pasado. El Comunismo cuenta con el futuro y el presente

El culto a los soldados caídos en los países combatientes había llevado a la conformación de ceremonias, memoriales y cementerios militares que tendieron, como afirmaba el historiador George L. Mosse, a obviar el horror y la tragedia, y a mitificar la guerra y sostener el patriotismo de las naciones;⁴⁵ pero estas formas de conmemoración fueron también, como lo advierte el historiador Jay Winter, una manera de expresión de la pérdida y de elaboración del duelo, necesaria para las familias afectadas y central para la memoria de la Gran Guerra.⁴⁶ Sin ser la única en hacerlo,⁴⁷ la crítica de Lyra parece limitarse a la dimensión ideológica de la conmemoración: “¿Cuántas madres a quienes la guerra ha matado el hijo, se han arrancado de la intimidad de su duelo? La actitud de las mujeres durante la guerra ha puesto de manifiesto la falta de inteligencia en su dolor”.⁴⁸ Sin embargo, hubo posiciones como la del poeta nicaragüense Adolfo Ortega Díaz que, sin dejar de ser críticos del imperialismo, en particular de la ocupación estadounidense en Nicaragua, reconocieron el valor del duelo en esas formas conmemorativas:

“Muchas madres que no encontraron las tumbas de sus hijos, besaban sobre las cruces anónimas esas inscripciones (...). Pero ¡ay, señora!, que lo verdaderamente triste de todo esto (...) es pensar en la esterilidad de tanto sacrificio. Esas madres dieron sus hijos por la democracia, por la libertad del mundo; y nadie más que vuestro gobierno se burla de la libertad del mundo y de la democracia. Yo soy de Nicaragua y puedo decirlo, puedo gritarlo. La piratería del dólar, corruptora e implacable, apoyada por vuestros marinos ha ensangrentado varias veces mi tierra y ahora la tiene en escombros”.⁴⁹

también está de su parte”, Trabajo, 28 de julio de 1935, p. 4.

45 George L. Mosse, Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 31-39.

46 Jay Winter, Sites of Memory, Sites of Mourning. The Great War in European Cultural History, Cambridge: Cambridge University Press/Versión Kindle, 2014, pp. 1-12, 14-115.

47 Véase también Julio Enrique Ávila, “El sembrador desconocido”, Repertorio Americano, 10 de noviembre de 1928, p. 275.

48 Lira, “La farsa de ‘El Soldado Desconocido’”, p. 244.

49 Adolfo Ortega Díaz, “El sacrificio burlado”, Repertorio Americano, 6 de setiembre de 1930, pp. 133-135.

La opción de Lyra por confrontar el rito conmemorativo mediante la dimensión horrorosa de la guerra expuesta en la literatura, en la colección de fotografías y en el recuerdo de sus recorridos por calles europeas, parece ser clave para comprender la manera en que su propia narrativa infantil y social en la década de 1910, poblada por figuras fantásticas y cuerpos vulnerables, recrudesció en la década de 1920 hacia relatos atentos a la vida urbana y a la experiencia obrera y militar, donde los cuerpos se constituían en deformidad monstruosa o mutilación.⁵⁰ Esta estela literaria resultó ser, junto con los posicionamientos intelectuales de entreguerras, con las lecturas de la literatura mundial sobre el conflicto bélico, y con las versiones optimistas o pesimistas de recordarlo, otra forma de la memoria de la Gran Guerra que fue mucho más allá de 1914-1918.

⁵⁰ Arias, “De la literatura infantil al exilio comunista...”.



Conclusiones

El tiempo del recuerdo

El tiempo del recuerdo: conclusiones

A pesar de que ya a fines del siglo XIX eran conocidas las preocupaciones antiimperialistas en el medio intelectual¹ y literario local, y de que en la década de 1900 varios políticos expresaron discursos antiimperialistas ante los contratos de inversiones extranjeras ferroviarias y bananeras,² el antiimperialismo no parece haber sido un eje de peso en la literatura local sobre la Gran Guerra. Su asomo en la trama de la novela de Gagini, *La caída del águila* (1920), parece ser un hecho aislado que sirve más de trasfondo que de explicación sobre (o de descripción de) la dimensión imperialista de la guerra de 1914-1918; tampoco Lyra, que en 1921 entrevistó la relación entre capital y guerra, y que a lo largo de esa década participó de distintos movimientos antiimperialistas, había realizado una lectura de la guerra como fenómeno imperialista. Fue durante el ascenso político del comunismo en la década de 1930, que ella abrió la puerta para recordar e interpretar esa guerra como expresión del imperialismo; de hecho, en 1935 la escritora afirmaba que todavía en 1928, durante la visita a Costa Rica del aprista Víctor Haya de la Torre, no conocía bien del imperialismo, pero que en cuestión de tres años esto había cambiado con su estudio de la obra de Marx y de Lenin, por lo cual podía decir que: “Ahora yo sabía también que la guerra europea no había sido en defensa de patrias ni de cultura, sino una lucha por petróleo, por los mercados del mundo, y que con esta guerra los magnates de la industria y del comercio del mundo se habían enriquecido”.³

Así como la conexión de la guerra con el antiimperialismo es tardía, el vínculo con la tradición literaria bélica de 1856-1857 resulta mínimo, y es otra vez la novela de Gagini que la establece al hacer que un personaje descendiente de Mora Porras lograra revertir el dominio imperialista estadounidense sobre la región, en el contexto futurístico de la posguerra. Si bien la producción literaria sobre la Gran Guerra conecta de forma modesta con el pasado de la narrativa

1 Víctor Hugo Acuña, “La anexión es la solución: intelectuales de Costa Rica y ascenso imperial estadounidense”, Ponencia, XV Congreso Centroamericano de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 19-23 de abril de 2021.

2 Iván Molina Jiménez, Ricardo Jiménez, San José: EUNED, 2009, pp. 26-28; Jeffrey Casey Gaspar, Limón 1880-1940, San José: ECR, 1979, pp. 32-43.

3 Lyra, “El régimen capitalista es el pasado...”, p. 4.

sobre la campaña nacional, es hacia el futuro que aquella creación parece encontrar mayor diálogo con otras literaturas de guerra, particularmente con lo escrito sobre la Guerra Civil Española (1936-1939)⁴ y sobre la Segunda Guerra Mundial (1939-1945),⁵ de manera que puede sugerirse que la narrativa sobre la Gran Guerra contribuyó a esa consciencia global que trajo la contienda de 1914-1918 a la región latinoamericana, tal como apunta Rinke,⁶ y que se manifiesta en la atención cultural y política puesta en las guerras mundiales o internacionales del siglo XX. En tal caso, la literatura analizada en este estudio habría inaugurado un quehacer literario local donde el mundo violentado por la guerra es motivo de inspiración y de sensibilidades, algo hasta el momento no discernible para el siglo XIX, pero sí para el temprano y trágico siglo XX.

Esta proyección literaria fue posible en gran medida por un contexto cultural muy propicio, donde la dinámica intelectual, con su cultura impresa y sus espacios de socialización, se encontraba en pleno auge; la gran parte de creadores que encontraron en la guerra un motivo literario eran reconocidos pues formaban parte de sociedades como El Ateneo, publicaban con frecuencia en revistas culturales, y en algunos casos fueron incluidos en las historias literarias de la época, especialmente las de Rogelio Sotela. Otros pocos nombres resultan desconocidos, o en el caso de Adela Angulo, remiten a un quehacer más educativo que literario; pero esto revela el interés por (y la posibilidad de) escribir, rimar y acceder a la prensa. Ese aislado aporte literario femenino, por lo demás, no debe llevar a engaño; la participación de las mujeres fue sensible en recitales para veladas literarias de beneficencia, creaciones de las que lamentablemente no se ha podido ubicar registro impreso. Por la importancia de esa participación sociocultural femenina, que también incluyó la publicación de ensayos, es que el tema ha sido tratado exclusivamente en otro texto;⁷ el caso de Lyra, por su parte, muestra la incidencia que tuvo la guerra entre aquellos que no podían ser optimistas frente

4 Mario Oliva Medina, *España desde lejos. Intelectuales y letras centroamericanas sobre la Guerra Civil Española (1931-1953)*, San José: EUNED, 2011, pp. 113-145.

5 Mario Oliva Medina y Rodrigo Quesada Monge (comp.), *Cien años de poesía popular en Costa Rica 1850-1950. Tomo II: La musa proletaria (1903-1948)*, San José: EUNED, 2008, pp. 133-144. Las páginas corresponden a los poemas de Carlos Luis Sáenz: “El ejército rojo”, “¡Oh llameante y heroica Stalingrado!” y “Al pueblo judío, víctima de la barbarie hitlerista”.

6 Rinke, *Im Sog der Katastrophe*, pp. 304-305.

7 Arias, “La Gran Guerra de las mujeres”.

al legado de semejante evento, pero también, y particularmente, en su evolución narrativa y en la memoria de los comunistas.

Finalmente, el tiempo de creación literaria y el tiempo del recuerdo parecen moverse en coordenadas distintas que, sin embargo, se entrecruzan. En los años de la guerra, la lectura de literatura mundial no apunta muy lejos y sus referentes son en su mayoría hispanoamericanistas; la creación narrativa, pese al contexto de modernización literaria provisto por la dinámica asociativa y la cultura impresa, se mueve todavía entre lo tradicional y lo moderno: por un lado, entre las plegarias y los contenidos religiosos, espirituales y campestres -algo también discernido por Winter en la literatura europea de la Gran Guerra-⁸, y por otro lado, entre los referentes de una guerra moderna e industrializada con armamento avanzado cuyos sonidos destructivos son plasmados en experimentos poéticos de vanguardia. Comentar esa realidad era, como indicaba Siskind, formar parte de una discursividad global de la guerra desde un gesto cosmopolita; este, agregaba el mismo autor, funge como un deseo de mundo expresado en el acceso a una reserva universalista de estéticas modernas y modernistas donde se establece una relación de parentesco, y no de otredad, con los cultores de la literatura mundial.⁹ Como se indicaba antes, ese cosmopolitismo es moderno, pero, a la vez, tradicional, y lo mismo puede decirse del tiempo del recuerdo; la memoria elaborada sobre la guerra sigue de cerca el pronunciamiento intelectual y la explosión literaria europea sobre la guerra una vez terminada esta, pero historiadores como Fussell y Winter hacen ver la misma ambigüedad en esa literatura tan comentada en el medio intelectual costarricense, y así como se lee en retrospectiva una guerra desde su geopolítica, su tecnología y su economía política, también se le recuerda desde su dimensión religiosa y moral. Referir a la sangre en los lirios, como lo hizo Neruo, es contemplar la manera en que el ornamento modernista pervive bajo la crudeza de estilo del vanguardismo y las ruinas de una guerra.

8 Winter, *Sites of Memory, Sites of Mourning*, pp. 54-77.

9 Mariano Siskind, *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*, México: FCE, 2016, pp. 151-157.

Bibliografía

Acuña, Víctor Hugo. “La anexión es la solución: intelectuales de Costa Rica y ascenso imperial estadounidense”. Ponencia, XV Congreso Centroamericano de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 19-23 de abril de 2021.

Altekrueger, Peter; Katja Carrillo Zeiter (eds.). De amor, crimen y cotidianidad. Las revistas teatrales y colecciones de novelas cortas argentinas del Instituto Ibero-Americano, Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, 2014.

Arellano, Jorge Eduardo. “Rubén Darío y las letras francesas del siglo XIX”. *Centroamericana*, 26.2, 2016, pp. 77-90.

Arias Mora, Dennis. “De la literatura infantil al exilio comunista. La vida intelectual de la escritora costarricense Carmen Lyra entre ogros y dragones, burgueses e imperios”, en: Silvina Cormick (coord.). *Mujeres intelectuales en América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial SB, 2022, pp. 67-90.

Arias Mora, Dennis. “Los horrores de la Gran Guerra. Cuerpo y biopolítica más allá de los campos de batalla (Costa Rica, 1914-1918)”, inédito.

Arias Mora, Dennis. *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1946)*. San José: Arlekín, 2016.

Arias Mora, Dennis. “La Gran Guerra de las mujeres. El mundo en 1914 y los orígenes del feminismo costarricense”. *Revista de Historia*, n° 77, enero-junio 2018, pp. 48-82.

Beaupré, Nicolas. “Soldier-writers and poets”, en: Jay Winter (ed.). *The Cambridge History of the First World War. Volume III: Civil Society*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014, pp. 445-474.

Bonilla Castro, Alejandro. “El retrato del recuerdo y el olvido: políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2013.

Botey Sobrado, Ana María. *Costa Rica entre guerras: 1914-1940*. San José: EUCR, 2005.

Camenen, Gersende. “Las armas y la lengua. Borges y la Gran Guerra”. *Cuadernos LIRICO*, n° 11, 2014, pp. 1-13.

Casey Gaspar, Jeffrey. *Limón 1880-1940*. San José: ECR, 1979.

Castaño, Juan Carlos. “Lecciones de guerra en las variedades. El conocimiento de la Primera Guerra Mundial a través de las revistas Cromos y El Gráfico (1914-1918)”. Ponencia, América Latina y los 100 años del comienzo de la Primera Guerra Mundial, Bogotá, 11-15 de agosto 2014.

Chen Sham, Jorge. “La Primera Guerra Mundial y la poesía centroamericana: la contienda vista por José Basileo Acuña y Salomón de la Selva”. Pensamiento Actual, vol. 13, n° 21, 2013, pp. 51-67.

Compagnon, Olivier. América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939). Buenos Aires: Crítica, 2014.

Coto-Rivel, Sergio. “Enrique Gómez Carrillo, un viaje a las trincheras (1914-1915)”. Ístmica, n° 20, enero-diciembre 2017, pp. 27-40.

de la Cruz, Vladimir. Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930. San José: EUCR, 2004.

Eksteins, Modris. La consagración de la primavera. La Gran Guerra y el nacimiento de los tiempos modernos. Valencia: Pre-Textos, 2014.

Ellis, Keith. “Vicente Huidobro y la Primera Guerra Mundial”. Hispanic Review, vol. 67, n° 3, Summer 1999, pp. 333-346.

Fuentes, Maximiliano. “Presentación. Dossier La Gran Guerra de los intelectuales: España en Europa”. Ayer. Revista de Historia Contemporánea, 91.3, 2013, pp. 13-31.

Fussell, Paul. La Gran Guerra y la memoria moderna. Madrid: Turner, 2016.

León, Francisco. “La presencia de la Gran Guerra en la vanguardia latinoamericana. Los casos de Alberto Hidalgo y Vicente Huidobro”. HALLALI, Revista de estudios culturales sobre la Gran Guerra y el mundo hispánico, n°6, 2010, en línea [<http://www.revistahallali.com/2010/04/19/lapresencia-de-la-gran-guerra-en-la-vanguardia-latinoamericana-los-casos-de-alberto-hidalgo-y-vicentehuidobro/>].

Llaguno Thomas, José Julián. “Anarquismo, sociabilidad obrera y redes intelectuales en Costa Rica: un estudio de cultura política (1909-1919)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015.

Lluc-Práts, Javier. “Los españoles ante la Gran Guerra. La promiscua relación entre periodismo y literatura”, en Carme Manuel e Ignacio Ramos (eds.). Letras desde la trinchera. Testimonios de la Primera Guerra Mundial. Valencia: Publicaciones Universitat de València, 2015, pp. 43-62.

Luna Sellés, Carmen. “José Enrique Rodó y la Gran Guerra”, en: Ariel y Calibán mirando al sur. XXXIX Convegno Internazionale di Americanistica, Salerno (Italia), 10-12 maggio del 2017, Salerno/Milano: Oédipus, 2018, pp. 89-101.

Miñano Martínez, Evelio. “Guerra y erotismo en los poemas a Lou de Apollinaire”, en Carme Manuel e Ignacio Ramos (eds.). Letras desde la trinchera. Testimonios de la Primera Guerra Mundial. Valencia: Publicacions Universitat de València, 2015, pp. 77-94.

Molina Jiménez, Iván. Ricardo Jiménez. San José: EUNED, 2009.

Molina Jiménez, Iván. “Ateísmo y descreimiento en la ciudad de San José a inicios del siglo XX”, en: Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX. Heredia: EUNA, 2010, pp. 109-124.

Molina Jiménez, Iván. La ciencia del momento. Astrología y espiritismo en la Costa Rica de los siglos XIX y XX. Heredia: EUNA, 2011.

Molina Jiménez, Iván. La cicatriz gloriosa. Estudios y debates sobre la Campaña Nacional: Costa Rica (1856-1857). San José: Editorial Costa Rica, 2014.

Molina Jiménez, Iván. “Antiimperialismo autocrático”. La Nación, 19 de julio de 2019, en <https://www.nacion.com/opinion/columnistas/pagina-quince-antiimperialismo-autocratico/G4WPN26RMNFGZMCJUB3JGXSLSY/story/>.

Monge, Carlos Francisco. El vanguardismo literario en Costa Rica. Heredia: EUNA, 2005.

Mora Carvajal, Virginia. Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en Costa Rica a inicios del siglo XX. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003, pp. 75-138.

Moraña, Ana. “Balconeando la historia. La Primera Guerra Mundial en Caras y Caretas”. Hispamérica. Revista de Literatura, n° 135, 2016, pp. 35-44.

Mosse, George L. Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

Oliva Medina, Mario; Rodrigo Quesada Monge (comp.), Cien años de poesía popular. 1850-1950. Tomo I: Héroes y pueblo por escrito en el siglo XIX. San José: EUNED, 2007.

Oliva Medina, Mario; Rodrigo Quesada Monge (comp.). Cien años de poesía popular en Costa Rica 1850-1950. Tomo II: La musa proletaria (1903-1948). San José: EUNED, 2008.

Oliva Medina, Mario. “La revista Renovación, 1911-1914: de la política a la literatura”. *Temas de Nuestra América*, n° 50, enero-junio 2011, pp. 75-91.

Oliva Medina, Mario. *España desde lejos. Intelectuales y letras centroamericanas sobre la Guerra Civil Española (1931-1953)*. San José: EUNED, 2011.

Oliva Medina, Mario. “Desilusión y esperanzas durante la Gran Guerra: poetas y cronistas americanos”. *Temas de Nuestra América*, vol. 31, n° 58, julio-diciembre 2015, pp. 15-31.

Osorio, Nelson. “Para una caracterización histórica del vanguardismo literario hispanoamericano”. *Revista Iberoamericana*, n° 114-115, enero-junio 1981, pp. 227-254.

Pineda, Sebastián. “Alfonso Reyes y la literatura vanguardista sobre la Gran Guerra”. *MONTE AGVDO*, n° 21, 2016, pp. 211-226.

Quesada, Rodrigo. “‘La guerra a la ligera’: José Enrique Rodó (1871-1917)”. *Pacarina del Sur*, n° 21, octubre-diciembre 2014, en línea: [www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1035&catid=5&Itemid=9].

Quesada Monge, Rodrigo. *La Primera Guerra Mundial en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo*. Heredia: EUNA, 2020.

Quesada Rivera, Eugenio. “Informar la Gran Guerra desde un periódico local. El caso de El Correo del Atlántico (1914-1917)”. *Historia y Comunicación Social*, vol. 18, 2013, pp. 305-321.

Quesada Rivera, Eugenio. “Defendemos a Alemania con el mismo derecho que La Información lo hace con los aliados: germanofilia durante la Gran Guerra (1914-1918)”. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 93, n° 1, 2015, pp. 137-151.

Quesada Soto, Álvaro. *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. San José: EUCR, 1988.

Quesada Soto, Álvaro. *Breve historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, Versión Kindle, 2013.

Recarte, Claudia Alonso. “De caballos, perros y palomas. El animal en la cultura militar de la Primera Guerra Mundial y su reflejo en la literatura”, en: Carme Manuel e Ignacio Ramos (eds.). *Letras desde la trinchera. Testimonios de la Primera Guerra Mundial*. Valencia: Publicaciones Universitat de València, 2015, pp.387-403.

Rinke, Stefan. *Im Sog der Katastrophe. Lateinamerika und der Erste Weltkrieg*. Frankfurt am Main: Campus Verlag, 2015.

Ríos Quesada, Verónica. “De pasados señoriales idílicos y sueños modernizantes, las propuestas futuristas de Máximo Soto Hall y Carlos Gagini”. Boletín AFEHC, n° 53, abril 2012, en: http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id;=3089 .

Ríos Quesada, Verónica. “¿Cómo sobrevive un héroe en la sociedad costarricense? Juan Rafael Mora, 156 años de altibajos heroicos”. Revista Comunicación, vol. 21, n° 2, julio-diciembre 2012, pp. 21-30.

Ríos Quesada, Verónica. “La épica cercenada relativa a la guerra contra William Walker en las literaturas centroamericanas (1855-1934)”. Anuario de Estudios Americanos, vol. 77, n° 1, enero-junio 2020, pp. 255-284.

Rodríguez Cascante, Francisco. Imaginarios utópicos. Filosofía y literatura disidentes en Costa Rica (1904-1945). San José: EUCR, 2016.

Rodríguez Dobles, Esteban. “Conflictos en torno a las representaciones sociales del alma y los milagros. La confrontación entre la Iglesia Católica y la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1917)”. REHMLAC, vol. 2, n° 2, diciembre 2010-abril 2011, pp. 85-110.

Rodríguez Dobles, Esteban. “La Sociedad Teosófica en Costa Rica: estudio histórico sobre la implantación, la cultura impresa, la proyección socio-política y la metafórica teosófica (1904-1930)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018.

Salazar, Ina. “Los cuerpos de la posguerra en la poesía de César Vallejo”, en: Poésie et catastrophe. Actes de la journée d'étude du CRIMIC, Axes EL, PIAL, SAL et SEC. Université Paris-Sorbonne, 10 décembre 2015.

Sánchez Solano, Esteban. “La guía espiritual en tiempos de cambio. La inserción de la Iglesia católica en la dinámica sociopolítica en Costa Rica (1913-1921)”. Revista Estudios, n° 29, 2014, pp.1-31.

Serrato Córdova, José Eduardo. “Tres poetas centroamericanos en la vanguardia mexicana (1922-1948): Salomón de la Selva, Arqueles Vela y Luis Cardoza y Aragón”, en Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque Baldovinos (eds.). Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. II. Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo. Guatemala: F&G Editores, 2009, pp. 191-212.

“Sir Edward Grey, Viscount Grey of Fallodon”, GOV.UK, en: <https://www.gov.uk/government/history/past-foreign-secretaries/edward-grey>;

“Sir Edward Grey, 3rd Baronet. British statesman”, Encyclopaedia Britannica, en: <https://www.britannica.com/biography/Sir-Edward-Grey-3rd-Baronet> .

Siskind, Mariano. “La primera guerra mundial como evento latinoamericano: modernismo, visualidad y distancia cosmopolita”. Cuadernos de Literatura, vol. XX, n° 39, enero-junio 2016, pp. 230-253.

Siskind, Mariano. Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina. México: FCE, 2016.

Solís, Manuel; Alfonso González y Rolando Pérez. “Joaquín García Monge y Repertorio Americano: momentos de afirmación de la cultura política costarricense”. Avances de Investigación, Instituto de Investigaciones Sociales, n° 87, 1993.

Solís Avendaño, Manuel; Alfonso González Ortega. La identidad mutilada. García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930. San José: EUCR, 1998.

Tato, María Inés. “En defensa de la causa aliada. La militancia de Alberto Gerchunoff durante la Primera Guerra Mundial”. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, vol. 24, n° 2, 2013, pp. 35-53.

Vega Jiménez, Patricia. “Primicias de la Primera Guerra Mundial en la prensa costarricense (1914)”. Inter.c.a.m.bio, n° 5, 2007, pp. 271-308.

Vega Jiménez, Patricia. “Guerra, prensa y manipulación informativa. La prensa centroamericana en 1915”. Cuadernos Inter.c.a.m.bio sobre Centroamérica y el Caribe, vol. 9, n° 10, 2012, pp. 153-179.

Vega Jiménez, Patricia. “Periodismo y literatura en Costa Rica (1833-1950)”. Revista de Historia, n° 73, enero-junio 2016, pp. 15-33.

Von Mayer, Peggy. “Biografía”, en: José Basileo Acuña. Obras completas, Tomo I. San José: EUCR, 2011, pp. XIII-XX.

White, Steven F. “Salomón de la Selva, poeta comprometido de la ‘otra vanguardia’”. Revista Iberoamericana, vol. LVII, n° 157, octubre-diciembre 1991, pp. 915-921.

Wigger, Iris. The ‘Black Horror on the Rhine’. Intersections of Race, Nation, Gender and Class in 1920s Germany. London: Palgrave Macmillan, 2019.

Winter, Jay; Antoine Prost. The Great War in History. Debates and Controversies, 1914 to the Present. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

Winter, Jay. Sites of Memory, Sites of Mourning. The Great War in European Cultural History. Cambridge: Cambridge University Press/Versión Kindle, 2014.

Fuentes primarias

“287 escritores han muerto en la guerra”. La Prensa Libre, 20 de julio de 1916, p. 3.

Acuña, José Basileo. Obras completas, Tomo I. San José: EUCR, 2011.

Acuña, José Basileo. Obras completas, Tomo II. San José: EUCR, 2011.

Acuña, José Basileo. Obras completas, Tomo V. San José: EUCR, 2011.

Alfaro Cooper, José María. “¿Utopía?”. Colección EOS, n° 39-40, julio de 1917, pp. 95-100.

Alfaro Cooper, José María. “Plegaria por la paz”. Nous, n° 8, 15 de julio de 1917, p. 14.

Alfaro Cooper, José María. “Germanos y teutones”. Colección EOS, n° 41, agosto de 1917, pp. 139-140.

Alvarado Quirós, Alejandro. “La parábola de Alsacia”. Athenea, n° 9, 1 de diciembre de 1918, pp. 470-471.

Angulo, Adela. “Aves”. El Pacífico, 13 de junio de 1916, p. 4.

Ávila, Julio Enrique. “El sembrador desconocido”. Repertorio Americano, 10 de noviembre de 1928, p. 275.

Barrantes Molina, Luis. “El terror negro”, La Novela del Día, n° 261, pp. 161-176.

Blanco-Fombona, Rufino. “Los franceses y los yanquis”. Repertorio Americano, 11 de agosto de 1934, pp. 81-82.

Bonafoux, Luis. “París al día. Adiós, adiós...”. La República, 7 de octubre de 1914, p. 2.

Brenes Mesén, Roberto. Por qué intervinimos en la guerra. New York: World Book

Company, 1919.

Brooke, Rupert. "Poemas de Rupert Brooke". *Repertorio Americano*, 14 de marzo de 1931, p. 159.

Castaing, Rodolfo. "¡De pie los muertos!". *Nous*, n° 9, 1 de agosto de 1917, p. 8.

Castro Saborío, Claudio. "Al margen de la guerra". *Athenea*, n° 9, 1 de diciembre de 1918, pp. 477.

Céspedes, Ángel María. "La ironía de la guerra". *Colección Ariel*, n° 92, abril de 1917, pp. 280-284.

"Como principian las guerras". *La República*, 30 de diciembre de 1915, p. 1.

"Cultura y Kultura". *La Información*, 15 de mayo de 1915, p. 1.

"D'Annunzio y la guerra europea". *La República*, 22 de enero de 1916, p. 3.

Darío, Rubén. "Ode a la France". *La Información*, 24 de enero de 1915, p. 1.

Darío, Rubén. "Marcha triunfal". *La Información*, 14 de noviembre de 1918, p. 7.

Deambrosis Martins, Carlos. "La vida fugaz del joven poeta inglés Rupert Brooke". *Repertorio Americano*, 14 de marzo de 1931, pp. 149-150.

de la Selva, Salomón. "Carta de Nueva York". *Repertorio Americano*, 10 de agosto de 1921, pp. 393-394.

de la Selva, Salomón. "Poetas centroamericanos". *Repertorio Americano*, 21 de agosto de 1922, pp. 318-319.

Delmar, Serafín. "¿Hacia dónde va la poesía?". *Repertorio Americano*, 16 de agosto de 1930, pp. 102.

Fuentes primarias

Delorme, J. “El despertar del mutilado”. *Athenea*, nº 6, 1 de enero de 1918, pp. 151-152.

Dengo, Omar. “La oración de las palomas”. *La información*, 7 de febrero de 1915, p. 3.

Dengo, Omar. *Escritos y discursos*, edición de María Eugenia Dengo Obregón. Heredia: EUNA, 2007.

de Maeztu, Ramiro. “Dos puntos de vista”. *Colección Ariel*, abril de 1917, pp. 273-279.

“De nuestro concurso. “El poema heroico””. *La prensa libre*, 14 de julio de 1917, p. 3.

de Regnier, Henri. “Dos hombres: Venizelos y D’Annunzio”. *Repertorio Americano*, 1 de marzo de 1921, pp. 198-199.

de Zulueta, Luis. “La tragedia de Alemania”. *Repertorio Americano*, 27 de diciembre de 1923, pp. 219-220.

Díaz-Canedo, Enrique. “Soldado”. *Repertorio Americano*, 5 de octubre de 1925, p. 80.

Díaz Rodríguez, Manuel. “Motivos de Meditación. Ante la Guerra y por Hispanoamérica una Conferencia leída en el Teatro Municipal de Caracas el 12 de octubre de 1918. A la juventud estudiosa de Hispanoamérica”. *Repertorio Americano*, 1 de noviembre de 1919, pp. 85-88.

Dobles Segreda, Luis. “Giovannino”. *Athenea*, 1 de diciembre de 1918, p. 477.

“El buen humor en la guerra. Curiosos detalles. Los cazadores de bombas”. *La República*, 1 de abril de 1915, p. 2.

“El Kaiser y su Estado Mayor”. *La República*, 8 de abril de 1915, p. 2.

“El sueño de Mr. Grey ‘Fantasía bélico-política internacional’”. *El Correo del Atlántico*, 4 de febrero de 1915, p. 2.

“El sueño de Mr. Grey ‘Fantasía bélico-política internacional’”. *Correo del Atlántico*,

25 de febrero de 1915, p. 2.

“Está en decadencia Francia?”. *La República*, 24 de octubre de 1914, p. 3.

Fernández Güell, Rogelio. *Plvs Ultra (la raza hispana ante el conflicto europeo)*. Madrid: Centro Intelectual Latino-Americana, 1917.

Ferreto, Arnoldo. *Vida militante*. San José: Presbere, 1984.

Gagini, Carlos. *La caída del águila*. San José: EUNED, 2016.

Gagini, G. “Frente a la guerra”. *La Prensa Libre*, 29 de octubre de 1914, p. 2.

García Calderón, Ventura. “Cerca de Georges Duhamel”. *Repertorio Americano*, 11 de agosto de 1934, pp. 81-83.

García Monge, Joaquín. “Paz activa”. *Athenea*, n° 9, 1 de diciembre de 1918, pp. 473.

Garrido, Julio. “Las bases de la paz”. *Viryá. Estudios de Teosofía, Hermetismo, Orientalismo, Psicología, etc.*, n° 35, agosto 1917, pp. 4-10.

Gavidia, Francisco. “Después de la noticia de la rendición de Longwy y Verdún”. *Universo*, n° 3, 20 de marzo de 1917, pp. 57-58.

Gómez Carrillo, Enrique. “Los alemanes y el clero. Una crónica de Gómez Carrillo”. *La Información*, 10 de abril de 1915, p. 7.

Gómez Carrillo, Enrique. “La inquietud alemana”. *La Información*, 1 de junio de 1915, p. 4.

Gómez Carrillo, Enrique. “Hoy como ayer”. *La Información*, 1 de febrero de 1917, p. 6.

Gorki, Máximo. “Un libro notable”. *Repertorio Americano*, 10 de abril de 1922, pp. 40-41.

Fuentes primarias

Guixé, Juan. “El cordero bélico y el león pacifista”. Colección Ariel, n° 78, 15 de mayo de 1916, pp. 307-310.

Heliodoro Valle, Rafael. “Salomón de la Selva”. Repertorio Americano, 15 de marzo de 1921, pp. 206-207.

Henríquez Ureña, Pedro. “Orientaciones”. Repertorio Americano, 11 de junio de 1930, pp. 130-131.

Henríquez Ureña, Pedro. “Salomón de la Selva”. Repertorio Americano, 13 de setiembre de 1930, pp. 155-157.

“Homenaje a las naciones aliadas”. La Información, 28 de agosto de 1916, p. 4.

Ibarra, T. R. “Europa ha terminado”. Repertorio Americano, 12 de diciembre de 1921, pp. 213-215.

Ignotus. “Laurel de guerra en la lira de un poeta. La odisea de Ismael Urdaneta. Muere peleando en el ejército francés”. La prensa libre, 3 de agosto de 1916, p. 3.

Ingenieros, José. “Los ideales del Grupo Claridad”. Repertorio Americano, 15 de mayo de 1920, pp. 302-304.

Jiménez, Omar. “Reflexiones de la guerra”. Repertorio Americano, 1 de setiembre de 1919, pp. 7-8.

Jiménez, Ricardo. “El soldado en los campos de Flandes”. Repertorio Americano, 15 de abril de 1920, p. 257.

Jiménez Rojas, Elías. “Cultura y Kultura”. Colección Ariel, mayo de 1915, p. 45.

Kerr, Alfred. “La guerra no ha cesado aún”. Repertorio Americano, 11 de agosto de 1934, pp. 92-93.

Labarca, Eugenio. “Barbusse visto de cerca”. Repertorio Americano, 5 de diciembre de 1935, pp. 4-55.

-
- “La guerra y sus predicaciones”. La República, 30 de setiembre de 1915, p. 2.
- Lery, Andrés. “Canto del Rhin”. Athenea, 1 de diciembre de 1918, n° 9, p. 479.
- Leumann, Carlos Alberto. “Francia”. Colección Ariel, mayo de 1917, pp. 379-380.
- Lira, Carmen. “La farsa de ‘El Soldado Desconocido’”. Repertorio Americano, 26 de diciembre de 1921, pp. 243-244.
- “Los héroes de Verdún. Cómo murió el artillero Leblanc”. Colección Ariel, n° 92, abril de 1917, pp. 317-320.
- Lugones, Leopoldo. “Las vísperas trágicas”. Colección Ariel, marzo de 1915, p. 48.
- Lyra, Carmen. “Lo monstruoso no está en las ideas comunistas sino en el conjunto del régimen capitalista”. Trabajo, 7 de abril de 1935, 1-2.
- Lyra, Carmen. “El régimen capitalista es el pasado. El Comunismo cuenta con el futuro y el presente también está de su parte”. Trabajo, 28 de julio de 1935, p. 4.
- Margueritte, Paul. “La gran lección del porvenir”. La Información, 18 de mayo de 1915, p. 1.
- Maseou, José Tomás. “Los cronistas de la guerra”. La Información, 11 de mayo de 1918, p. 2.
- Medina, Vicente. “Es la guerra”. Colección Ariel, n° 6, agosto de 1915, pp. 28-30.
- “Merecidas distinciones al colaborador militar de La Prensa Libre”. La prensa libre, 9 de setiembre de 1914, p. 2.
- Miguel, Alberto. “Después de la guerra”. Pandemonium, n° 145, 30 de octubre de 1915, pp. 510-511.
- Molina, Roberto. “Madres de la Patria”. Colección EOS, n° 28, abril de 1917, pp. 148-151.

Fuentes primarias

Monge Rojas, D. "Ecos del siglo". El Fígaro, n° 2, febrero de 1915, pp. 30-31.

Montero, Aniceto. "Cartas de un costarricense. Crónicas de la guerra". La prensa libre, 7 de abril de 1915, p. 2.

Montero, Aniceto. "Cartas de un costarricense. Desde Londres. Los alemanes están allí". La prensa libre, 8 de abril de 1915, p. 3.

Nervo, Amado. "¡Dios proteja a Francia!". Colección Ariel, n° 79, 1 de julio de 1916, pp. 369-370.

Nin-Frías, Alberto. "Noël Langlois. Episodio de la guerra de las naciones". Colección Ariel, n° 6, diciembre de 1915, pp. 9-17.

Ortega Díaz, Adolfo. "El sacrificio burlado". Repertorio Americano, 6 de setiembre de 1930, pp. 133-135.

Portal, Magda. "Sin novedad en el frente". Repertorio Americano, 30 de noviembre de 1929, p. 328.

Povedano, Tomás. "La Paz". Athenea, n° 9, 1 de diciembre de 1918, pp. 472-473.

Pujol, Juan. "La guerra y los escritores". La República, 4 de diciembre de 1914, p. 2.

Rodó, José Enrique. "Rodó y la guerra". Colección Ariel, marzo de 1915, pp. 49-58.

Rodó, José Enrique. "Bélgica". Colección Ariel, setiembre de 1915, p. 52.

Rodó, José Enrique. "La literatura posterior a la guerra". Athenea, 1 de mayo de 1919, 640-642.

Rolland, Romain y otros. "Un manifiesto de los intelectuales del mundo". Repertorio Americano, 1 de octubre de 1919, p. 58.

- S., R. “La hora de la paz”. *Athenea*, 15 de noviembre de 1918, p. 446.
- Sáenz Cordero, Manuel. “Pax”. *Athenea*, n° 9, 1 de diciembre de 1918, p. 473.
- Santos Chocano, José. “Oda cíclica”. *Repertorio Americano*, 12 de mayo de 1934, p. 279.
- Sotela, Rogelio. *Valores literarios de Costa Rica*. San José: Imprenta Alsina, 1920.
- Sotela, Rogelio. *Escritores y poetas de Costa Rica*. San José: Imprenta Lehmann, 1923.
- Soto Hall, Máximo. “Plegaria a Cristo”. *La República*, 20 de setiembre de 1914, p. 1.
- Ureta, Alberto. “Georges Duhamel”. *Repertorio Americano*, 15 de marzo de 1926, pp. 171-175.
- Ureta, Alberto. “La quiebra de la civilización occidental. A través de un gran libro de Georges Duhamel”. *Repertorio Americano*, 29 de enero de 1927, pp. 48-49.
- Vanderborcht, Paul. “Paz”. *Repertorio Americano*, 14 de marzo de 1931, p. 153.
- Villalobos, Asdrúbal. “El 14 de julio en San José, Costa Rica. Mensaje”. Colección EOS, n° 39-40, julio de 1917, pp. 65-66.
- Vincenzi, M. “Libros y revistas”. *Repertorio Americano*, 21 de agosto de 1922, pp. 319-320.
- Vincenzi, Moisés *El arte moderno. Ensayo de una explicación sinóptica de las tendencias artísticas contemporáneas*. San José: Imprenta Lehmann, 1937.
- Vincenzi, Moisés. *El hombre máquina. Ensayo sobre el desconcierto de la civilización contemporánea*. San José: Imprenta Lehmann, 1938.
- Vincenzi, Moisés. *La moral en la crisis contemporánea*. San José: Trejos Hermanos, 1963.
- Wiechert, Ernst. “El Centurión de Cafarnaum”. *Repertorio Americano*, 28 de marzo de 1931, pp. 190-193.

Fuentes primarias

Zaldumbide, Gonzalo. “Francia y la guerra”. Colección Ariel, 15 de julio de 1916, p. 103.

Zamora Elizondo, Hernán. “El paso de la muerte”. Athenea, n° 9, 1 de diciembre de 1918, p. 475.

Zeledón, José María. “Los pobres niños...!”. Colección EOS, n° 28, abril de 1917, pp. 146-147.

Acerca del autor

Dennis Arias Mora. Tiene un Doctorado en Historia por la Universidad Libre de Berlín, Alemania; es Profesor Catedrático de la Escuela de Historia e investigador en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) y en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), todos de la Universidad de Costa Rica. Por su libro *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1946)* (Arlekín, 2016), obtuvo el premio Cleto González Víquez de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. Entre sus últimas publicaciones se encuentran los artículos “La Gran Guerra de las mujeres. El mundo en 1914 y los orígenes del feminismo costarricense” (2018) y “El cuerpo mutilado de la Gran Guerra. Discapacidad y género en el retorno de un aviador costarricense” (2020), y el libro *El retrato literario en Repertorio Americano. Fisiognomía e historia del rostro en Costa Rica (1900-1960)* (CIHAC, 2022).

Esta publicación analiza el impacto que tuvo la Primera Guerra Mundial (1914-1918) en la literatura costarricense, considerando para ello no solo obras literarias conocidas y analizadas por la crítica, sino también aquellas desconocidas por estar dispersas en revistas culturales y periódicos de la época. El texto se acerca a la dinámica intelectual del país, para lo cual indaga en sus formas de abordar la situación cultural y literaria de los países combatientes, y en las actividades e ideas difundidas por la intelectualidad local sobre la contienda. Esto permite dar un marco general para comprender el impacto literario de la guerra, el cual se examina mediante la consideración de la producción literaria mundial sobre la guerra difundida localmente y, por supuesto, la creación narrativa generada en el país, de la que se muestran sus condiciones de producción, sus características y sus temáticas. Finalmente, se considera la memoria sobre la guerra desde el seguimiento dado en años posteriores a las actitudes de la intelectualidad europea sobre su papel durante y después del conflicto, desde la recepción dada a la creciente literatura mundial sobre la Gran Guerra, y desde las lecturas retrospectivas que sobre esta hizo la intelectualidad costarricense. Con esto se propone que el dinamismo intelectual y la modernización cultural en el país propiciaron la constante atención a los efectos culturales y literarios de la guerra, la creación de una propia literatura sobre ella, pero también de una forma de memoria para recordarla.

